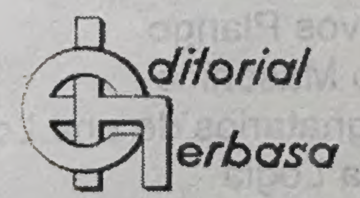

AUXILIAR
PRÁCTICO PARA
EL ORADOR
Editorial
Herbasa

AUXILIAR PRÁCTICO PARA EL ORADOR

SERIE DE TRABAJOS PARA RECEPCIONES EN TODAS LAS CEREMONIAS MASÓNICAS



Oriente 65-A No. 2925 Col. Asturias
C.P. 06890 México, D. F. Del. Cuauhtémoc
Tel.: 5740 7365
herbasa7@prodigy.net.mx
www.mason.com.mx

CONTENIDO

PROLOGO

Incontables solicitudes de Hermanos de todos los Orientes pidiéndonos un libro que los ilustrara para el buen desempeño del puesto con que habían sido honrados en su Logia al designarlos Oradores, nos ha animado a hacer esta humilde publicación, la que es el fruto de una encuesta fraternal verificada en trabajos de nuestra Logia "MENPHIS" No. 68, concurso en el que participaron todos los HH.·. presentando trazados, los que fueron ampliamente discutidos y aprobados, los que han merecido el honor de ser ahora publicados.

Hemos tenido la especial atención de que los trabajos que merecieron esta distinción han sido los que contienen en sus líneas esencialmente temas masónicos para que los HH.·. que abreven en esta fuente que pretendemos sea documental, lleven a la conciencia de los HH.·. que si somos Masones, nuestros conocimientos deben ser de Masonería.

No solamente ofrecemos a los QQ.·.HH.·. los trabajos que triunfaron en el concurso, sino que también hemos recopilado algunos de autores de reconocido prestigio y que tenemos la seguridad serán verdaderas guías documentales para desempeñar a satisfacción su delicada encomienda.

Con todo nuestro buen deseo, con toda nuestra voluntad, con todas nuestras buenas intenciones ponemos a disposición de la Fraternidad Masónica esta serie de trabajos que pensamos cumplirán con la misión de encauzar toda idea vertida en Logia hacia los senderos de la genuina y noble consecución de los principios masónicos.

LA PUERTA

Abelardo Díaz Carvallo.

Ven.·. Maestro y QQ.·.HH.·.

Pláceme ahora dirigiros la palabra con un plausible motivo digno de que todos los miembros de esta respetable Logia se feliciten por el advenimiento de un nuevo Aprendiz que desde hoy contará entre los activos para trabajar y engrandecer la Institución Masónica por medio de su Taller, laborando en una forma incesante a fin de merecer la confianza y el honor que este Respetable Cuadro le ha dispensado al admitirlo en su seno.

Por eso felicito al Taller y felicito a todos los HH.·. uniendo mi felicitación al neófito, porque considero que un hombre de buena voluntad sumado a nuestros esfuerzos en la lucha contra la ignorancia, el fanatismo y el error, nos dará más fuerza, nos inyectará más entusiasmo y hará más firme nuestro propósito de seguir adelante en busca de la verdad.

Esta Augusta Institución que ahora os abre sus puertas, que se llama Masonería, es la esencia de las Sociedades que especulan con la filosofía y que reconoce que ella es la misma filosofía que enseña por medio de signos y por medio de símbolos, así como la historia es la filosofía que enseña ejemplarizando los hechos.

Esta puerta que apenas se os abre, que no os deja entrever nada, que sólo os da dudas y misterios, es el

sistema adoptado para despertar en Vos el deseo de investigar, de certificar que la Ciencia Masónica es un instrumento de progreso y el progreso es el clímax del bienestar y de la dicha.

En esta progresista Institución en que ahora se os ha recibido se trabaja constantemente por hacer comprender a la humanidad entera, que sus labores son encaminadas al mejoramiento integral de todos, que sin distinción de razas, credos políticos y religiosos se asienta el principio del respeto absoluto a la libertad de conciencia, aceptando de buen grado el pensamiento de que la Ciencia y me refiero a la Ciencia Masónica, acepta la religión, porque la considera necesaria, pero una religión sana y eficaz, creadora de realizaciones prácticas que adquiera por medio de su sistema de creación de la Fe, pero la Fe noble y sensata, no la Fe del ignorante y del fanático, podríamos decir la Fe razonada dentro del entendimiento.

La responsabilidad que desde este momento habéis adquirido os pone ante los ojos de todos los HH.·. Que habitan este planeta en observación, pero esta observación es constructiva, todos estamos aquí para orientaros, para indicaros cuál es el camino que debéis seguir para que llegue a vuestra comprensión lo noble y lo grande de nuestra Augusta Institución.

Investiga, trabaja, pregunta y desentraña ese misterio de que está rodeada nuestra Orden, y cuando vuestro espíritu aun atribulado por la ceremonia que ahora se ha celebrado, encuentre la calma y raciocine, comprenderéis lo grande y lo noble de la Sociedad en que os habéis iniciado. Ella será de hoy y para siempre una verdadera Guía que os orientará en vuestros problemas, la Logia será para Vos el remanso donde vendréis a desechar las tribulaciones del trabajo diario, en ella encontraréis siempre al hermano que os tenderá su mano si vuestra preocupación es material, en su seno hallaréis un bálsamo que aliviará vuestras preocupaciones si éstas son morales.

Y ahora Ven.·.Maestro y QQ.·.HH.·. y a vos Q.·. H.·., que en este día empieza vuestra carrera masónica, os repito mis felicitaciones y exhorto al nuevo H.·. que no se quede en el umbral de la puerta que se le ha abierto, sino que siga adelante, que penetre en el Templo y que demuestre con hechos la buena voluntad que ha manifestado en el proceso de su iniciación.

RECEPCIÓN

Manuel Mancera Alafita.

V.·. Maestro y QQ.·. HH.·.

A vos también... incluyo, y con cuanta satisfacción entre mis QQ.·. HH.·., porque a partir de hoy y en todo el mundo, habéis pasado a pertenecer a esta magna Familia, en la cual la fraternidad no es sólo un símbolo, sino una palpable realidad en el afecto. Cada uno de los aquí presentes y cada uno de los que llenan las columnas de todas la Logias del planeta, millares y millares de hombres de buena voluntad, son vuestros hermanos, amadlos como tales, porque ellos así os quieren, y de entre todos, el que se singulariza por su afecto hacia vos, es aquel que os ha traído con nosotros, porque compenetrado de lo que vale la Orden, ha querido haceros copartícipe de nuestra bienandanza.

Todavía estáis deslumbrado, aún vuestros ojos profanos no se han habituado a esta luz interior y todo lo veis extraño sin alcanzar a comprender del todo los cómos y los porqués de cada acto, palabra y objeto de cuanto hay y se desarrolla en vuestro torno; es natural, sois en cuanto a nuestra Orden, un recién nacido, y el viejo e inteligente interés de los ojos del niño se refleja en vuestras pupilas ávidas de penetrar todos los misterios que se os presentan uno tras otro. No os afanéis demasiado, tiempo es lo que os sobra, porque esta Institución que hoy os recibe, ha

perdurado por siglos y siglos, y más vivirá hasta ver realizada su misión, y vos estáis en los albores de la vida.

Todavía estáis deslumbrado porque nada sabéis y todo tenéis que aprender; en efecto, hay todavía mucho camino por andar; las herramientas simbólicas que os han sido entregadas implican el trabajo, el dignificador trabajo, y el primer material a que tenéis que aplicar esas herramientas impulsadas por vuestra voluntad, sois vos mismo y los primero que tenéis que saber es que, este paso en vuestra vida, el que hoy habéis terminado y en este acto se solemniza, incorporaros a la Orden Masónica, será el más importante de vuestra vida si, compenetrado de la alta responsabilidad que contraéis con respecto a vos mismo, a este Taller que os acoge, a la Orden toda y a la Humanidad; la enfrentáis con valiente determinación, porque ambas, la responsabilidad y la determinación harán de vos un hombre distinto que verá entonces al mundo y a sus relaciones bajo una luz distinta.

Que nos os arredren las pruebas que tenéis que sufrir como no os arredraron las pasadas, la senda es dura y fatigosa, pero en torno vuestro hay muchas manos y que se os tenderán fraternas frente a cada agobio, y frente a vos, radiante en el Oriente, la eterna luz de la Verdad y la Justicia.

A vos también Madre Logia... van mis palabras a unirse a vuestro alborozo; este hijo que hoy ha visto la Luz entre vuestras Columnas, este nuevo Masón que se suma a nuestras filas no es sólo un hermano más en nuestra familia o un adepto que se adhiere a nuestro ideal, sino un hombre libre de pensamiento y acción que por su propia voluntad y convencido de sus responsabilidades, se alista al triunfador ejército de la Igualdad, la Libertad y la Fraternidad.

SALUTACIÓN A RECIEN INICIADOS

Hugo Ugolotti. Arreglo de Menphis.

Hermanos neófitos:

Los informes nos han dicho que sois hombres virtuosos, rectos y libres, dignos de pertenecer a nuestra Augusta Orden.

La Ceremonia de Iniciación, celebrada esta noche, es motivo, por esto, de grande júbilo para nosotros que sabemos cómo la buena semilla, alimentada por la luz masónica, brotará muy pronto e hincará sólidas raíces y dará buenos frutos.

Mirad, hermanos, este Templo. Lo veis limitado por paredes y hecho de cosas materiales. Este Templo, no obstante, se engrandecerá, al mismo tiempo ya en la misma medida que vuestras almas se abren paso hacia la Verdad; se engrandecerá gradualmente, hasta volverse un Templo viviente, sin límites en el Tiempo y en el Espacio.

Mirad, hermanos neófitos, los símbolos que adornan esta Logia. ¡Miradlos y meditad!.

Dichos símbolos nos llegan desde una profundidad milenaria: salieron de Egipto, de la India, de Judea y de la antigua Grecia.

Cada uno representa una conquista de la Humanidad, ya doliente y esclava de la barbarie y del despotismo.

Los hombres más puros y más sabios ofrecieron, para cada conquista, su sangre en holocausto. Son los hombres

que nos dan las llaves de las pesadas puertas de bronce que guardan la suprema Luz.

Estos símbolos los conoceréis, si tenéis la fuerza necesaria para recorrer todos los grados de la Masonería Simbólica.

Nuestros Estatutos disponen, sin embargo, que, desde nuestro primer ingreso en este Templo, tengáis conocimiento del primero.

Mirad, hermanos, los cubos que se encuentran cerca de los puestos que ocupan los Vigilantes; uno es de piedra sencillamente bosquejada y puede compararse a los neófitos, que llegan desde el mundo profano, llevando sus imperfecciones, con el alma todavía llena de pasiones nacidas en el huracán del odio desencadenado sobre la Tierra.

El otro cubo es de piedra pulida, con perfectísimas líneas geométricas. Puede representar también la base de una pirámide. Se compara a los masones que han desarrollado su conciencia, bajo la acción de la práctica masónica. Sobre este símbolo os invito a meditar esta noche. No creáis, empero, que sea este el único significado y la única enseñanza que tenéis que interpretar de él.

Como un manantial luminoso no se agota después de haber emitido su primer rayo, pues otros infinitos se irradian, así este símbolo por sus formas perfectas de geometría, vuelve a llamar a la mente hacia los complejos sistemas filosóficos del Ternario y del Cuaternario, representados en el número siete; número místico, pitagórico, formado por el tres y el cuatro. Este número representa la unión del Hombre con Dios y es el de los Adeptos y de los Iniciados. El siete representa también la

ley evolutiva, expresando la realización perfecta de las cosas a través de siete grados.

Tengo la certeza, hermanos neófitos, de vuestro pronto desarrollo, y que transformaréis las piedras brutas en piedras pulidas. Si vuestro corazón tiene la fuerza de vuestras dotes intelectuales, no faltará en vosotros el amor para la Orden Masónica y vuestra alma, sedienta de Verdad, se libertará de lo superfluo que oprime su forma perfecta, así como se desbroza la durísima sílice bajo los leves golpes del martillo, cuando ha sido expuesta suficientemente a la acción del fuego.

Por largo tiempo, desde hace muchos años, yo que os hablo, he ido buscando la íntima esencia de la Belleza y la suprema razón de la Verdad. Busqué la primera, entre las manifestaciones de un pueblo que subió muy arriba, hasta la meta y la segunda entre las obras de los Sabios que más profundamente indagaron en los abismos del espíritu humano. No pudiendo encontrarlas, volví la mirada hacia nuestra Orden sagrada y escuché sus enseñanzas. Y tuve la convicción que sólo en nuestros Templos, podía lograr lo que representó, siempre el anhelo de mi alma sitibunda.

Me convencí, y tuve después la certeza, que siguiendo la doctrina masónica, que comprendía toda la sabiduría antigua y moderna, así como toda la expresión artística, es posible alcanzar la verdadera Luz y conocer la Verdad y la Belleza.

Vosotros también, queridos hermanos neófitos, habéis entrevisto el justo Sendero y tengo la confianza que atesoráis bastante virtud para recorrerlo, a pesar de su grande aspereza.

La Orden Masónica, no lo olvidéis nunca, es la depositaria de los inapreciables tesoros que acumuló

fatigosamente en el curso de los siglos. Cuando seáis dignos de ellos, la Masonería los pondrá a vuestra disposición.

La Masonería ha existido siempre, desde los tiempos más remotos, entre los pueblos más distintos y bajo los nombres más diversos. Ha existido desde el día en que, por primera vez, se reunieron hombres electos para comunicarse soluciones de los formidables problemas del Universo.

La Masonería ha sido siempre la más poderosa levadura de Civilización, de Sabiduría y de Libertad, que ha podido fermentar entre los humanos.

Hermanos neófitos:

Los Estatutos de la Orden os obligan a un perfecto silencio durante el tiempo que quedéis en el primer grado. Tenéis sólo que observar, escuchar y meditar.

En la más íntima fibra de vuestro espíritu, existe una pequeña arpa de oro, con infinitas cuerdas. Si en el silencio de vuestra meditación, sentís que la poderosa sinfonía de los siglos pasados, hace vibrar alguna de las cuerdas del arma que tenéis guardada, vosotros tendréis que traducir en palabras estas armonías y, cuando vuestros labios se abran, nos las diréis.

Será este el signo de que vuestro espíritu está subiendo y subirá siempre más.

Vuestro júbilo, entonces, será compartido por nosotros, que ¡subiremos juntos!.

EL SEGUNDO TRAMO

Manuel Mancera Alafita.

Hermano mío: Habéis pasado de la Escuadra al Compás, de la Columna B, a la Columna J, un breve paso por cierto en la materialidad del espacio, pero dentro de vos mismo, cuánta importancia asume y qué gran trascendencia encierra, porque, como todos los pasos del hombre en el sentido del progreso, implica una evolución, un avance, y vos habéis progresado en la Masonería, sois un arbusto trasplantado del almácigo de los aprendices al amplio terreno de la verdadera iniciación; ya podéis hablar, sois un Compañero Masón.

Pero, no os envanezca este paso, no os mostréis orgulloso de este triunfo que no es totalmente vuestro, porque si bien es verdad que había en vos los elementos del progreso, no olvidéis que están ellos también en todos los hombres, y que ha sido la labor masónica la que los ha manifestado. Las tres cualidades del aprendiz representadas en las tres gradas que acabáis de escalar, no os son privativas, son cualidades del hombre, de todos los hombres, porque todos como vos, tienen Fuerza, Belleza y Candor, de suerte que al transponer las gradas simbólicas, no habéis adquirido estas cualidades que ya estaban patentes en vos, solamente las habéis manifestado, y para ello ha sido necesario de la labor de la Logia, que vuestros Maestros os hayan mostrado un poco de la Luz Masónica, y con ella, descubierto vuestras facultades, y entonces, con

constancia tenaz, con entusiasta empeño, habéis quitado a la piedra bruta, todas las asperezas de la ignorancia y del egoísmo, y sois un Compañero Masón.

Rebasadas las tres primeras gradas, cuando el Aprendiz ha encontrado en sí mismo las cualidades de su cuerpo, es la ocasión de que el Compañero, ya con una mejor luz, manifieste las virtudes de su mente, esto es, empiece a escalar las otras cinco gradas, para estar en condiciones de ser un Maestro; y esas virtudes, al igual que las cualidades, son inmanentes al hombre, sólo falta desarrollarlas, y para ello, el instrumento, son las cualidades perfeccionadas en el anterior grado.

Y si todo hombre posee estas cualidades y estas virtudes, no puede decirse que el Masón las adquiere, sino solamente que aprende a valerse de ellas, y es por eso que veréis cómo el H.·.Primer Vigilante, cuando el Muy Venerable Maestro le interroga sobre lo que ha aprendido, contesta: "El modo de ser" inteligente, recto, valiente, prudente y filantrópico. Esto es, el modo de expresar sus virtudes, encadenadas y sojuzgadas por los vicios en la edad profana.

Pero, para llegar a esa expresión o manifestación, necesita el Compañero "conocerse a sí mismo" como los iniciados de Platón; penetrar dentro de su propio ser y libertar a las virtudes de su cárcel de ignominia, utilizando como armas en esa trascendental victoria, la Fuerza, la Belleza y el Candor.

Entonces veréis cómo aquellas cuatro palabras, verbos o acciones que adornan los cuatro costados del Ara, se repiten en los cuatro primeros escalones del segundo tramo, no ya como las palabras de la acción, sino como la acción misma, convertida en virtud: La Inteligencia es

entonces el Saber, la Rectitud, el Querer, el Valor es Osar y la Prudencia Callar, como implícitamente queda demostrado por el valor de los vocablos mismos; y todo ello no es sino el camino o el medio de llegar a la más alta y sin duda más importante de todas las virtudes, la Filantropía, que en su más puro significado es Amor a la Humanidad, el más destacado valor masónico y el más bello ideal de los hombres.

Como veis, Hermano Mío, la Filantropía es el más alto escalón del segundo tramo, para llegar a él, tenéis que pasar por los otros, porque sólo se puede alcanzar a través de las cualidades y de las virtudes; porque no debéis confundir a este Amor a la Humanidad, con la caridad que es altanera y vejatoria; con el patriotismo, que aún siendo un positivo mérito, peca de vicio de unilateralidad; con los afectos familiares que no son otra cosa que egoísmo en su más pura expresión; y hasta con la lealtad de partido o el concepto de clase, que más que lazos de unión son parcelamientos del amor, son líneas divisorias de la Humanidad. El día que el hombre, enérgicamente imbuido en esa magna virtud, considere a todos los niños del mundo como sus propios hijos, a todos los ancianos como a su padre y a todos los hombres como a sus hermanos, ese será el momento en que la Filantropía habrá sido debidamente comprendida y en que la Masonería habrá triunfado.

Para llegar a ello, es necesario que liberéis a las virtudes y las expreséis, escalando una por una las gradas de la monumental escalinata que acabáis apenas de contemplar, afirmando el pie en cada paso y considerando siempre que cada meta obtenida es solamente el camino para la siguiente, pero no por ello os precipitéis, es fácil

tropezar, la belleza del ideal que se persigue presta alas a los pies de los audaces, y su prisa les conduce indefectiblemente al fracaso; cuántas tristes deserciones y cuántos trágicos fanatismos han tenido como causa ese inmoderado anhelo de ir demasiado lejos. Pero tampoco incurráis en el vicio contrario, detenerse es también fatal; la más amarga desilusión acompaña siempre al que no ha intentado el siguiente paso; y también desertores y fanáticos han nacido de la inercia.

El Hombre, todos los hombres tienen inteligencia, no importa por el momento que ella sea la función de un órgano o la expresión de un espíritu, basta que sea y que como tal sea a su vez susceptible de desarrollarse, de crecer y robustecerse por el ejercicio y de alcanzar por su aplicación las máximas alturas; entonces, con ella se llega a la Rectitud. La conducta en sus manifestaciones es el resultado de la Inteligencia, y a mayor desarrollo de ésta, mejores las reglas que norman aquélla. De la unión de ellas, de lo que podía llamarse la simbiosis de Inteligencia y Rectitud, nace el concepto del Valor, pues éste, sin la primera, es la estúpida temeridad, y sin la segunda, la injusticia nefasta. Entonces, con Valor, Rectitud e Inteligencia se manifiesta la cuarta de las virtudes, la Prudencia, que es la más pura expresión del Valor inteligente y recto. Y cuando, no por cobardía o egoísmo, se ha llegado a ser prudente, entonces, como el impulso de un conjuro, brota en el hombre el sentimiento de la Filantropía, y en la Orden, un verdadero Masón. El verdadero Masón que vos queréis ser y en que nosotros, hermano mío, queremos veros convertido.

DISCURSO DEL SEGUNDO GRADO

Andrés Cassard.

Hermano, si os habéis penetrado bien de la significación emblemática de las ceremonias que han tenido lugar en vuestra primera iniciación, esperamos que os será fácil comprender el sentido de aquéllas de que acabáis de ser una viva representación. No obstante, es posible que vuestra atención, ocupada con los objetos que se han presentado nuevamente a vuestra vista y con la idea de que os vais acercando al conocimiento de todos nuestros misterios, os haya alejado de la debida consideración que debéis dar a la institución de este grado, del cual sólo se os han hecho ligeras indicaciones. Mi deber es, por esta razón, explicaros las alegorías que hayáis visto en el curso de esta segunda recepción, o bien conduciros por medio de observaciones oportunas a su verdadera inteligencia.

No habéis olvidado, según las instrucciones que ya os hemos dado en este taller, que la iniciación antigua constaba también de muchos grados. Hubiese sido, en verdad, poco acertado, que una institución que encerraba planes tan vastos y miras tan elevadas, que quería experimentar a sus adeptos antes de confiarles las verdades que la iniciación se había propuesto propagar, hubiera sido poco acertado, que no hubiese habido en ella diferentes clases de iniciados. Así es, que los incapaces de penetrar, y de un alma poco fuerte para sostener ciertas

verdades, permanecían toda su vida en una escala muy inferior; no se les permitía que pasasen de la primera iniciación por reputárseles miembros peligrosos a la sociedad, y quedaban en ella como sirvientes del Templo, en donde sólo desempeñaban funciones subalternas: precaución que nos recuerda aquella máxima, "que nada es perjudicial a la verdadera ciencia que los sabios a medias, ni más opuesto a la verdad que un fanático o sectario ignorante".

Estaban, pues, los iniciados divididos en clases o grados, en los cuales recibían una enseñanza distinta: del mismo modo que los masones modernos contamos diversos grados y reservamos a cada uno una instrucción especial.

El primer objeto sobre el cual se os llamó la atención al entrar en este lugar, fue la columna B, cerca de la cual habéis recibido vuestros salarios como Aprendiz; letra que es inicial de la palabra Sabiduría. En el segundo grado, se os colocó cerca de la columna J., la cual es inicial de la palabra Fuerza. Esto debe indicaros que si la Sabiduría ha encaminado vuestros pasos a nuestros Templos, es necesario que la fuerza no os abandone para que podáis perseverar en el bien; que nada debe intimidaros, y que debéis soportar con valor los desvelos y fatigas que son indispensables si queréis llegar a la Ciencia y al término de vuestros trabajos.

El aspecto de esa estrella resplandeciente, cuya luz inunda nuestro Templo, y que en su centro lleva la letra G, debe haber llamado vuestra atención. La estrella es símbolo del G.·.A.·.D.·.U.·., y la letra es inicial de la palabra Geometría, primera entre las ciencias en la jerarquía de los conocimientos humanos. Esta ciencia inapreciable ha

proporcionado al hombre los primeros elementos de la concepción y es la que más ha contribuido al desarrollo de su inteligencia. Clave de todo saber, sólo las personas capaces de juicios sólidos, y acostumbradas al análisis, llegan a poseerla; siendo este método el que con ella nos familiariza y nos hace comprender las más altas verdades. Ved, pues, el motivo porque hemos hecho de ella un objeto de estudio del segundo grado.

Se han colocado en vuestras manos todos los instrumentos empleados en la construcción del Templo de Salomón, no dudando conozcáis el uso que de ellos hacemos y os sirváis de cada uno cuando fuere necesario. No creáis que los Templos de los antiguos iniciados estuviesen por eso convertidos en simples talleres de obreros mecánicos, siendo distinta la idea que entre ellos quería expresar el empleo de aquellas herramientas; tal era la de demostrar la importancia del estudio de las ciencias en obsequio de la sociedad. No se limitaban los iniciados, en los subterráneos de las Pirámides, al sólo estudio de la Geometría; también se consagraban al de la Agricultura, primera necesidad del hombre; al progreso de la Arquitectura, Física, Aritmética, Matemáticas, Gramática, Lógica, Retórica, Astronomía, Política, o arte de gobernar, a la Música, y en fin, al cultivo de todos los demás conocimientos útiles y necesarios al adelanto y perfección moral del hombre.

Muy fácil os sería formar un cálculo del tiempo que aquellos sabios destinaban al estudio; en cambio, sin embargo, jamás olvidaban sus deberes de humanidad, y si admitidos en los Templos, su educación duraba largo tiempo, también salían de ellos altamente aprovechados. Ved, pues, la historia que desde vuestra admisión al primer

grado hemos tenido cuidado de daros a conocer. Hay además otros secretos que corresponden a la instrucción del segundo grado que acabáis de recibir, los cuales están cubiertos bajo el velo de la alegoría y es mi deber revelároslo en la presente ocasión.

Habéis visto recorrer al hombre, en el estado natural o salvaje; los diferentes grados de la iniciación y aprender en las escuelas de la sabiduría las ciencias humanas, las cuales debe emplear en beneficio de sus semejantes, atendidas las circunstancias que le rodean. Ocupémonos ahora de la significación religiosa y emblemática de este grado.

Se os ha dicho que la religión de los iniciados, cuyo objeto era el culto del G.·.A.·.D.·.U.·., sólo Dios Creador, conservador y remunerador, se practicaba bajo formas o alegorías astronómicas, porque la observación de los grandes fenómenos de la naturaleza había conducido al hombre al conocimiento de una causa primera, ocasionando en él tal asombro, el orden, regularidad y constancia del sistema del Universo, que desde luego creyó deber rendir sus homenajes a un Ser Supremo, dejando a la filosofía el cuidado de alejar del nuevo culto toda superstición, y haciendo comprender a los iniciados cuáles eran los atributos de la divinidad mal aplicados por el vulgo a los dioses de segundo orden; dioses que en su origen debieron hacer más perceptibles dichos atributos, como emanados de un ente superior, principio de todo poder y sólo digno de nuestra adoración.

Estas primeras nociones que se desprenden de las pruebas de la iniciación por las cuales habéis pasado, os deben haber hecho comprender que en ellas habéis representado de una manera figurada la evolución

aparente del Sol alrededor de nuestro globo. Hubo un momento en vuestro primer grado en que este astro benéfico sale victorioso del combate contra Tifón, su eterno enemigo, genio del mal, Dios de las tinieblas y causa de los rigores del invierno. La luz se os ha dado y que ha provocado las aclamaciones entusiastas de vuestros hermanos, era prueba que el Sol se acercaba al equinoccio de primavera y nos anunciaba una estación de frutas y de flores. Despertaba, pues, la naturaleza de su letargo y ostentaba nuevamente toda su lozanía.

Esta revolución periódica, que la naturaleza realiza en los doce meses del año, es la que continuáis representando bajo la alegoría del segundo grado y la razón porque aludiendo a ella, se han puesto en vuestras manos todos los instrumentos del trabajo. ¿No os causa asombro la feliz concepción de nuestros misterios, descifrada en tan sencilla como ingeniosa personificación?. Sigamos el examen de los fenómenos de la reproducción.

En la recepción del grado de Aprendiz, en que representabais al Sol, no llegasteis más allá del equinoccio de primavera. El cordero, emblema del amor y de la reproducción, simboliza la providencia bienhechora del Ser Supremo, amparando la especie humana, creada a su imagen y semejanza, para que no desespere de su salvación, y convenciendo al hombre que la tierra no cesará en la reproducción de sus frutos; que el Salvador ha resucitado y que la vida está asegurada al hombre desde este momento, pero que el trabajo le es necesario y que es su deber depositar las semillas de las nuevas plantas en el seno de la tierra, para que no desmaye la reproducción, idea que os ha indicado el cincel y el mallete con que debéis desbastar la piedra bruta. El signo Taurus, que

sigue al del Cordero, es emblema del trabajo duro y penoso que es condición de nuestra existencia, siendo bajo la influencia de este signo o sea durante el tiempo que el Sol se detiene en él, que los nuevos vástagos rechazan las plantas parásitas extrañas, y tiene lugar el desarrollo de la buena semilla. Erais emblema de esta operación de la naturaleza, cuando en el segundo viaje se os confió la Regla y el Compás; la Regla, para separar el tronco verdadero y los abrojos que suelen oponerse a la germinación, y el Compás, para dar a las plantas la distancia conveniente, a fin de que no malogren mutuamente su expansión o desarrollo progresivos.

En el tercer viaje, se pusieron en vuestras manos la regla y la palanca, para que os enseñe la primera la manera de conservar las nuevas plantas, y os ayude, la segunda, a darles la postura o precisión más adecuada a la producción de buenos y abundantes frutos. También os acompañaba la regla en el cuarto viaje, a la cual se añadió la escuadra, porque esta última, que es emblema de la rectitud, es señal de haber el Sol pasado del signo Taurus y de acercarnos al complemento de la reproducción.

Síguese, en fin, a este signo el de los de Gemelos, emblema de la unión o fusión de los agentes reproductores de la naturaleza. Es en efecto bajo este signo que se desenvuelven los órganos que han de continuar renovando la sucesión de las plantas, pudiendo vos mismo convenceros que es en esta época del año en que el cáliz de la flor se abre y ofrece las partes, que en botánica llamaríamos generativas, a la acción fecundante de sus análogas, distinguiéndolas casi como un punto imperceptible en el embrión de las frutas, que no tardan en adquirir proporciones regulares. El quinto y último viaje, lo habéis hecho sin llevar objeto alguno en vuestras manos, porque había terminado su obra la Naturaleza, y como

vos, que la representáis, se encontraba libre y expedita; las flores habían desaparecido y los frutos sazonaban y crecían a la vista, convidando al labrador al descanso y a la alegría, al ver compensadas sus fatigas con una cosecha abundante, en que la tierra, cual madre generosa, había tenido gran parte devolviendo ciento por uno en prueba de su constante laboriosidad.

Comprenderéis, H.·. mío, que la cosecha a que aquí se alude hace referencia a vuestra feliz adquisición, o ascenso al segundo grado y a las ventajas que vuestra aplicación a nuestros trabajos podrá proporcionaros, siendo también recompensa de la constancia que habéis manifestado en vuestras pruebas, descansando por ahora en tanto seáis admitido a la participación de otros misterios, cuya instrucción nada os deja que desear. Que el reposo a que os vais a entregar, no sea perdido para vos, y que los objetos que se han presentado a vuestra vista despierten vivamente vuestra meditación, de modo que poseáis los conocimientos que son indispensables en los altos grados, los cuales una vez adquiridos podrán haceros comprender toda su importancia.

Permitidme que antes de terminar esta breve instrucción, os recuerde que el sólo objeto de nuestros misterios es la perfección del hombre, y que esas formas materiales que habéis visto no son más que la muda representación de los fenómenos y revoluciones de la Naturaleza, formas que en este momento no tienen otro objeto que elevar vuestra consideración hacia el Supremo autor de todas las cosas, que espera de vos el homenaje, siempre grato a su omnipotencia: "El culto de la verdad y la práctica de todas las virtudes".

RECEPCIÓN AL COMPAÑERO

Hugo Ugolotti. Arreglo de Menphis.

Querido Hermano: Al iniciaros Masón recibisteis las felicitaciones de todos porque se os consideró un hombre de buena voluntad que venía a unirse al Gran Ejército de la Fraternidad para combatir el error, la superstición y el fanatismo, se tuvo en cuenta vuestra decisión, vuestra fe y vuestra confianza en los miembros de esta Augusta Orden que os recibieron con los brazos abiertos, se os dio la mano como al niño que empieza a andar para guiaros en el adiestramiento de la difícil ciencia, de la Ciencia Masónica que tratabais de aprender, en ese período de aprendizaje todo fue atenciones para Vos, solícitos todos vuestros hermanos trataron de encauzar vuestras ideas por el sendero recto que os hiciera tomar afición a esta noble y Augusta Institución para que el material nuevo que nos traíais fuera plenamente utilizado en beneficio de los principios generosos de la Orden.

Ahora, hermano mío, oídme y seguidme en ese viaje que como los que acabáis de pasar, deseo deje en vuestro ánimo huellas indelebles de recuerdo y superación, que el recorrido imaginativo que haremos juntos, sea para vos de estímulo para el estudio que necesario tendréis que hacer para entender y comprender el más importante grado de la Masonería; este grado de Compañero que os hará aparecer ante todos vuestros hermanos como traidor, que todos ellos de hoy hacia delante se constituirán en

vigilantes no sólo de vuestra conducta adentro y fuera del Templo, sino de la dedicación que observéis en vuestros estudios Masónicos para salir de esta situación de No Grato, de este estado que la leyenda os asigna como hermano indeseado, pero vayamos al viaje: a los lugares más lejanos, en la profundidad de los tiempos más antiguos, a través de civilizaciones que nos precedieron.

Nos iremos juntos, por el asombroso mundo helénico, multicolor como sus mares de mutables reflejos azules; multisonante como las olas que –dice Homero– murmuran dulcemente en los golfos y rugen furiosamente contra los escollos.

Iremos juntos entre la encantadora y divina perfección de su Mitología, hasta la belleza suprema de sus diosas y sus mujeres.

Aquí están; Hera, la de los blancos brazos, deslizándose con áureas sandalias; Atenea, la de los ojos relumbrantes; Afrodita, la de las cejas arqueadas; Hebe, la de la venda dorada; Helena, tan perfecta entre las mujeres, que los Troyanos, para ofrecer a Venus –diosa de la Belleza– una copa de oro, la toman sobre el molde de su perfectísimo seno.

Vamos también a la Acrópolis de Atenas. Mirad, hermano, sus propileos, admirad el más bello Templo dórico, que la mano del hombre haya hecho: el Partenón.

Aquí está el mítico Eretteos del sagrado olivo y arriba, bajo el sol del Atica, mirad el yelmo de Palas Atenea que brilla en rayos de oro.

Desde la llanura de la Offside, vamos luego, por un valle tortuoso que se interna entre altos montes. Aquí está Delfos, la ciudad ceñida por precipicios y dominada por las cumbres del Parnaso. Resplandecen las Victorias de

bronce, y los caballos de cobre, y las estatuas de oro, a lo largo de la vía sagrada. Están, éstas, como guardia de héroes, alineadas alrededor del templo de Apolo.

Entre el Alféo y el Caldeo, mirad el sagrado recinto de Olimpia y los tesoros y el grandioso Templo de Zeus.

Retrocediendo aún en los siglos, vamos también a vagar entre los sombríos bastiones de la ciudadela de Tirinto para admirar la obra de Febo; las ciclópeas murallas de la sagrada Ilión.

Viviremos así la vida de este pueblo, que sabía vestir de poesía cada verdad y dar un contenido de verdad a cada ficción poética.

Pues bien, querido hermano, cuando Hélade divina, daba al mundo atómico esta suprema manifestación de arte y de espíritu esta epifanía de belleza, la Masonería estaba presente y en ella se concentraba el alma de la Grecia. Su alma estaba ya en los templos y en los Misterios helénicos; su alma se encontraba en los santuarios de Júpiter en Olimpia, de Juno en Argo, de Ceres en Eleusis.

Pero... Hagamos un alto y volvamos a ocuparnos de la ceremonia que se ha verificado esta noche en que se os ha constituido COMPAÑERO MASON, en que habéis satisfecho vuestra sana ambición de progresar en el Arte Real subiendo un escalón más en la sinuosa escalera que tenéis por delante.

Ya sois Compañero Masón, esto implica una gran responsabilidad para Vos y para vuestros hermanos, Vos tendréis que demostrar a todas luces que sois digno de ostentar este título, que no fue en vano la distinción que se os ha hecho de Aumentaros de Salario, ahora no se os pregunta como o cuando os iniciasteis. YA QUE CONOCEIS LOS PRINCIPALES DEBERES DE UN

MASON ¿OS CREEIS CON BASTANTE FUERZA Y TENDRÉIS LA FIRME E INALTERABLE RESOLUCIÓN DE PRACTICARLOS?. No, ahora se os exige, debéis de tener la firme e inalterable resolución de llevar a la práctica esos deberes y esas obligaciones, pues vuestros hermanos a la menor indecisión os harán volver al cumplimiento exacto de este gran compromiso que habéis adquirido al recibiros COMPAÑERO MASON, un índice de fuego os señalará siempre el camino recto y os dirá a cada instante, debo salir de este estado de hermano no grato, el estudio y las buenas acciones me ayudarán volver a merecer de mis hermanos la plena confianza que en el grado de Aprendiz tuve.

Sigamos nuestro interrumpido viaje... Cinco siglos antes de Homero, trece siglos antes de Cristo, nosotros, bajo el nombre de "órficos", a los pies de las cumbres nevadas del monte ida en las altitudes de la Arcadia, bajo las encinas de Dodona, echamos, sobre la ruda Tracia y toda la Grecia, la primera semilla de una gran civilización.

Muchos siglos después, nosotros, bajo el nombre de "pitagóricos", concentramos en una extrema parte de Italia, que se llamó "Magna Grecia", a la orilla del luminoso mar Jónico, toda la Luz del Oriente y del Occidente. De allá, irradiamos esta Luz al mundo entero.

Pitágoras, luminosísimo entre los mortales, que la Pitia de Delfos había anunciado a la madre, antes de su nacimiento como "el hijo que habría de ser útil a todos los hombres, en todos los tiempos", había vivido 22 años en el templo de Isis, en Menphis, donde había sido iniciado en los Misterios de Hermes Trimegisto. Pitágoras encontró la senda que lleva a la Verdad, en el centro mismo de la Vida.

Entre los cipreses y los olivos que rodeaban su escuela, que él quiso nombrar "Templo de las Musas", nos reveló las grandes verdades que penetraron profundamente en nuestras conciencias, como las flechas de Apolo, "serpientes del ala blanca, que se arrojan desde su arco de Oro".

Durante el noviciado, bajo las enseñanzas de este gran Maestro, nos preparamos a la vida pitagórica y subimos al segundo grado; el de la "purificación".

Obtendremos, después, la revelación de los números y la teogonía. Subiremos así al tercer grado: el de la "perfección".

Nos fue mostrada, entonces, la panorámica visión desde lo alto; la Epifanía del Universo. Pitágoras fue quemado en la masa de Milone, el discípulo sabio, y la pira fue encendida por Cilone, el discípulo malo. Pero la llama no se apagó, subió más bella a reflejarse en el tranquilo golfo de Eleusis y las chispas se esparcieron sobre el mundo entero.

Más tarde, durante una purpúrea puesta del Sol, entre altos resplandores y llamas de fuego, nosotros presenciamos el rapto de Proserpina y entonces nos volvimos "místicos".

Recibimos el tirso y el canasto. Este rodeado de yedra, contenía los objetos misteriosos, cuya comprensión tenía que revelarnos el secreto de la Vida. Superamos las pruebas, y nos volvemos Epoptes, quiere decir: "videntes".

Un día llegó entre nosotros, un alma divina en semblante humano; Platón. El obtuvo, por nosotros, la revelación suprema. Así, fue iniciado dos veces, habiendo obtenido la primera en Tebas, en una noche de plenilunio, sobre el más alto pilar del templo de Amon-Ra, mientras la

Luna plateaba las colosales estatuas de los Dioses, en la tibia calma egipcia.

El emperador Teodosio, mandó que el Templo de Ceres, en Eleusis, fuese clausurado. Los groseros monjes que siguieron a Alarico, lo destruyeron. Desapareció el templo de Deméter del golfo de Eleusis y las tinieblas cubrieron el cielo de la divina Hélade.

Solamente la mariposa, el insecto querido a Psiquis, que en la primavera cruza el golfo azul, nos recuerda hoy los Misterios eleusinos.

Y aquí terminamos este viaje para proseguir en otra buena ocasión que tengamos que acompañaros a subir un escalón más de esta escalera interminable, pero no sin antes encareceros que si estas frases os dejaron huella en vuestro ánimo, que sea de estudio y superación.

AL NUEVO MAESTRO MASÓN EN LA NOCHE DE SU EXALTACIÓN

Mario Camacho.

Q.·.H.·.

Habéis llegado al Tercer Grado de la Masonería Simbólica, significado que vislumbrasteis en el curso de vuestra exaltación, y ahora que comprendéis el Primero y Segundo Grados de la Masonería Azul, os toca estudiar a fondo este Tercer Grado, al que llegan los más justos, los más sabios y grandes en lo moral, intelectual y espiritual. Tratad, pues, de hacer honor al nombre de Maestro, que significa todo lo anterior y que etimológicamente viene del latín Magíster. Ser Maestro Masón, es pues, algo muy grande y no creáis que ya lo eres, porque ya conocéis los signos y las palabras del Grado, ni porque vuestro Diploma así os vaya a justificar ante el mundo masónico. No. Ser Maestro Masón es la realización de las cualidades altamente humanas para ser hombre completo e integral, en el plano de lo moral y espiritual. En el Maestro se realiza la Trinidad consciente y razonable de la Humanidad, y es entonces cuando ya podéis aspirar a la suprema conquista que se halla ligada al místico ramito con el cual habéis trabado conocimiento; pero que debéis comprenderla para realizarla y cuando la logréis realizar, seréis un verdadero Maestro. Por ahora os habéis iniciado con paso firme en el sendero que conduce a la luz del Más Allá, seguid adelante

hermano, no descanséis en el camino, que al final encontraréis la verdad resplandeciente.

De ahora en adelante, combatid el Fanatismo, la Ignorancia y la Ambición, para que de vuestro Interno brote la Verdadera Palabra, venciendo con su luz a estos tres malos compañeros, que como humanos todos llevamos dentro, en mayor o menor grado, pero los llevamos. Y es el espíritu inmortal de nuestro Maestro Hiram, el que tiene que vencerlos por medio de la Palabra Perdida, y que vos y nosotros, en nuestro Interno lo llevamos como chispa divina, consubstancial y coeterna con el Creador nuestro Padre. Pero no lo olvidéis, venced a estos tres enemigos naturales del hombre, con ese símbolo divino, que es Fuerza Omnipotente y que está escondido en esa Misteriosa Rama, con la que lograréis realizar el Magisterio, si alcanzáis a comprenderla en su grandeza.

Mas tener presente que al haber llegado al último peldaño de la Masonería Azul, largos días de prueba aún os esperan, pesadas noches en vela os aguardan, y si tenéis fe, resignación y fortaleza para esperarles, podéis realizar el fin del Real Arte del Magisterio. Es tan grande, pues, la responsabilidad moral de los Maestros con respecto a la Humanidad, que sólo las almas fuertes deben llegar a este punto en su carrera masónica, para no claudicar con tan sagrados principios y faltar a tan grande Juramento. Por lo que es un error creer, que para ser Maestro Masón se necesita.

Haber asistido a muchas tenidas;

Haber hecho muchas limosnas;

Haberse aprendido el simbolismo y liturgias de memoria;

Porque eso sólo demuestra capacidad intelectual, deseo de estudiar, que lo podéis encontrar en cualquier erudito del mundo profano, o en el entusiasmo del momento.

No, querido hermano, para ser Maestro Masón son virtudes las que se necesitan, vos las habéis tenido y por eso pasasteis a la Sublime Exaltación. Las virtudes, para que un Aprendiz y un Compañero lleguen al punto que habéis llegado y que ya bien sabéis, son las siguientes:

Una discreción a toda prueba;

Una prudencia sin más límite que vuestra dignidad;

Un valor reflexivo, que es el valor que hace al verdadero hombre;

Una perseverancia ininterrumpida, porque así debe ser la naturaleza de esta virtud;

Sentimientos nobles que sublimen al Masón;

Aspiraciones santas;

Respetuosos y transigentes con todas las opiniones;

Respeto a todos los cultos, sin tener fanatismo por ninguno de ellos;

Honradez a toda prueba; Amor fraternal; Patriotismo, porque la Patria es el primer hogar Nacional; Laboriosidad en todo lugar y en todo momento.

Todo lo anterior, es un resumen, amado hermano, lo que hace grande el alma del Masón, y vos ya habéis llegado a este último peldaño de la Masonería Azul, ahora os toca seguir adelante, teniendo presente que el progreso se adquiere por esfuerzo propio y que debéis ser Señor de Ti Mismo y Esclavo de tu Deber. Vayan pues a vos, las felicitaciones de la Oratoria y nuestros mejores deseos por vuestro progreso.

DISCURSO DEL TERCER GRADO

Andrés Cassard.

Hermano mío, acabáis de obtener el último grado de la iniciación antigua, y podéis estar seguro de que poseéis los conocimientos que constituyen el verdadero Maestro Masón. Vuestro deber es desde hoy, dirigir a los Neófitos de la Orden, enseñándoles los importantes secretos que en ella habéis aprendido. Vuestra perseverancia en los trabajos, desde que os halláis en medio de nosotros, os ha proporcionado la aptitud que es necesaria en el difícil cargo que se os acaba de confiar decidiendo las virtudes que os adornan la elección que ha recaído en vos. No desmayéis en vuestro celo, proseguid como hasta aquí por el buen camino, y el premio de vuestra constancia será la perfección en el arte que profesamos.

Debéis convenir en que es tiempo de completar la revelación de los misterios de los tres grados que componen la Masonería Simbólica, la cual dio principio en los dos anteriores que os hemos conferido. Ella os acabará de convencer de la sublimidad e importancia de nuestros misterios, no dudando sea un estímulo más para vos. Nunca sería demasiado extenso en esta materia. Nuestros antecesores, bien por una reserva que no comprendemos, pero que por otra parte respetamos, o por considerar inútil legarnos respecto de ellos la explicación minuciosa que hubiera sido de desear, nos han dejado, por el contrario, el cuidado de descifrar los emblemas que forman el bello

conjunto de nuestra Institución, teniendo necesidad de estudiar las formas de la iniciación antigua, que ellos también tomaron por modelo, porque no de otro modo hubiéramos podido conocerlos e interpretarlos.

El suceso trágico a que se hace referencia en este grado, es sólo una mera ficción que tiene por objeto ocultar secretos importantes; que nunca os hubiéramos revelado, a no ser por el tenaz deseo que habéis manifestado.

Debéis empezar, pues, a comprender que la historia referente a la construcción del Templo de Salomón, los datos y por menores tomados de la Biblia Sagrada, que sirven de fundamento a nuestros misterios, y la muerte supuesta de Hiram, no son más que alegorías que simbolizan los trabajos de la Naturaleza en la reproducción de los seres, trabajo que ha conducido al hombre al conocimiento del Ser Supremo; autor de tantas maravillas. Si tal ha sido vuestro pensamiento, os habéis anticipado y comprendido lo que hemos querido revelaros.

En tal concepto, no me queda más que seguir dándoos a conocer la significación de los misterios del tercer grado, el cual se os acaba de conferir.

Además de las reflexiones morales que se desprenden del hecho trágico ocurrido a nuestro Maestro H.·.A.·., comprenderéis que este supuesto acontecimiento no es más que una alegoría de la marcha aparente del Sol a través de los signos del Zodiaco o la historia del astro luminoso, fuente de toda vida, cuya ausencia hace languidecer cuanto respira y que sumerge en las tinieblas la parte del hemisferio que abandona, dejándola entregada a las nieblas y horrores del invierno, cuya prolongación indefinida acabaría por destruir la savia de todos los

vegetales, si no nos concediera nuevamente y en tiempo oportuno, el favor de sus rayos vivificadores.

H.·. A.·. es el Sol Osiris, cuya muerte o ausencia tanto pesar causaba a los egipcios y de donde traen origen nuestros misterios. Los viajes y combates que Osiris se vio obligado a sostener contra el genio del mal y de la muerte, tan fatales a los humanos, se encuentran fielmente representados en los trabajos y muerte de H.·. Analogía semejante no deja lugar a dudas.

El nombre del arquitecto a que nos contraemos, significa en hebreo, alto, elevado, y no fue adoptado sin objeto, pues es aplicable al Sol, de que es emblema.

En los primeros grados de la iniciación nos parecer ver salir a aquel astro como adolescente del seno de las aguas y elevarse majestuosamente al equinoccio del Estío; su ascensión, bien figurado en el Aprendiz y Compañero, cesa en este último grado, desde donde le vemos empezar a desaparecer hasta abandonar completamente nuestro hemisferio; siendo esta la época en que el Templo aparece casi terminado, porque entonces todas las plantas han dado ya sus frutos, los cuales se espera sazonen poco tiempo después. H.·.A.·. se dirige al Templo, según acostumbra, para asegurarse que está completamente vacío y cerrado, y se encuentra desgraciadamente en una de las puertas con el primer compañero que lo hiere, sin derribarle. Esto alude a los primeros momentos en que se ve al Sol inclinarse del otro lado del trópico, como queriendo, pero no pudiendo, volver atrás. En este período se encuentra aquel astro en Cáncer, primer signo inferior, animal malévolo, que, según la cosmogonía de los antiguos; pertenece a las regiones subterráneas, a los infiernos. Parece al llegar aquí, como retroceder a la vista

de este monstruo, pero al querer escapar, se encuentra enseguida con la Hidra, que le hiere segunda vez; hace un esfuerzo más para salvarse encaminándose a la puerta del Este, y allí le aguarda el tercer compañero que le deja muerto en el mismo sitio. Siguiendo el curso del Sol en la esfera celeste, se ve que antes de llegar aquel astro al solsticio de invierno se encuentra con el Escorpión, otro signo también malévolo, que parece asestarle el golpe de muerte, pues desde este instante su inclinación al hemisferio boreal es tan precipitada, que más parece un descenso rápido. Ved, pues, igualmente, a Osiris o el Sol. Recibiendo la muerte del mismo modo. El temor de los primeros habitantes de la tierra de que no volviese a reaparecer aquel astro, nos explica nuestra inquietud en las investigaciones que hacemos para descubrir el cuerpo de nuestro muy respetable Maestro Hiram, siendo esos mismos viajes en solicitud de los restos preciosos de aquel arquitecto, la personificación alegórica del movimiento extra zodiacal de la Luna, durante el invierno, añadiendo lo antiguo a este propósito, que Isis recorrió los dos hemisferios, con objeto de descubrir el cadáver de su marido, asesinado por el genio del mal, como haciendo alusión a la marcha de la Luna, representada por aquella diosa.

Se descubre, al fin, el lugar en que está depositado el cuerpo del M.·.Hiram. Una rama de acacia medio enterrada sobre su tumba, es la señal que le descubre. Esta vez la alegoría parece faltar a la exactitud, pues la acacia en este período del año, o sea en el solsticio de invierno, se encuentra despojada de sus hojas, pero contrayéndonos a las tradiciones antiguas, en vez de una rama de este árbol, debemos suponer que fuese de mirto o laurel, arbustos

siempre verdes. Pero de cualquier modo que sea y cualquiera que haya sido el motivo que indujo a nuestros predecesores a hacer este cambio, no es por eso menos adecuada la alegoría, y en prueba de ello la vemos confirmada por la guirnalda verde que aparece entre las piernas de Sagitario, signo del Zodíaco en el solsticio de invierno. De esta manera podemos decir que hemos dado una interpretación verdadera y satisfactoria de la alegoría de este grado.

El cuerpo de Hiram es conducido por los Masones a Jerusalén, en donde recibe los honores fúnebres y es sepultado en el Templo para que sea en este objeto de la veneración de los Maestros, sólo conocedores de su muerte y del lugar de su sepulcro.

Vos habéis reemplazado alegóricamente a nuestro Maestro H.·.A.·. en la representación del drama cuya historia se os acaba de hacer, sacándoos del sepulcro lleno de vida, para que comprendáis que el Sol. Primer agente de todas las producciones naturales, resucitaba de entre los muertos e iba a emprender de nuevo su movimiento aparente. Es, esta vez, el Sol, el emblema del Dios del cielo, padre de la naturaleza y autor de todo lo creado.

Tal era el secreto que sólo confiaban a los iniciados que habían pasado por todas las pruebas, y en quienes reconocían una inteligencia capaz de comprender toda la importancia de aquel misterio.

El grado de Maestro es, pues, entre los Masones, la historia figurada de la muerte y resurrección que Cristo, del ungido del Señor, del Sol, en fin, que los poetas de la antigüedad han descrito bajo formas diversas, todas alegóricas, como Baco, Hércules, Adonis, etc. Algunos

pueblos ignorantes y crédulos, engañados por sacerdotes de mala fe, han admitido como verdaderas, alegorías ingeniosamente inventadas, cuyos secretos sólo comunicaban a los iniciados.

Los Masones, sucesores de los iniciados, han conservado sus misterios, de los cuales habéis visto la representación. Si el estado actual de nuestro conocimiento parece demostrar que están de más las precauciones adoptadas por nuestra Orden al hacer hoy esta revelación, no por eso son menos recomendables ni necesarias tales precauciones, al objeto que la Institución se propone. No es ciertamente nuestro intento enseñar al iniciado lo que parece no debe ignorar todo hombre bien educado, casi desde su infancia, sino más bien despertar en él, desde el primer grado, el deseo saludable de conocer lo que se la ha prometido, recomendándosele, como el solo medio de conseguirlo, una conducta ejemplar, modelo de buenas acciones, que desde luego le estimule a la práctica de la virtud, que es el fin que se proporcione la Masonería de nuestros días.

Sin duda, que la Masonería actual no ha podido sustituir enteramente a la iniciación antigua, y esto no podía ser o hubiera sido inútil en el presente estado de civilización. Vos sabéis que no se limitaban en los misterios a las prácticas religiosas; que las ciencias humanas formaban parte de la educación de los aspirantes, y que pasaban muchos años en el noviciado, lo que era necesario entonces, porque las ciencias residían solamente en los colegios de la iniciación, si bien después que pudieron libertarse de esta especie de servidumbre, y que han llegado a ser del dominio de la sociedad civilizada, no

ha quedado a la iniciación más que la enseñanza de la moral, a que hoy se limita la Masonería.

No por esto, hermano mío, el título de iniciado impone deberes menos sagrados; porque aun cuando un masón pudiera ignorar ciertas ciencias, no por eso está menos obligado a distinguirse por sus virtudes, por el amor hacia sus hermanos y semejantes, y por las cualidades que constituyen al hombre de bien. Tal es el fin que nos proponemos y la dirección que deben dar los maestros a los jóvenes Neófitos; alcanzar la perfección moral, y abrirnos el camino para llegar a ella, es el deber a que estamos llamados como Maestros. Debemos el ejemplo de las más nobles virtudes: sean éstas las que ocupen todas las horas de nuestra vida, y seremos útiles a la sociedad, y habremos llenado nuestro primer deber.

Considerada la Masonería desde este punto de vista, es la más perfecta de todas las sociedades humanas, siendo su imperio de larga duración, sí, como desde el principio del mundo hasta hoy, los miembros que la componen continúan adoptando por guía las miras elevadas que acabo de exponeros. Sigamos el ejemplo de nuestros predecesores; conservemos íntegro el depósito que nos han confiado, y del cual los Maestros somos responsables, y tendremos la satisfacción de ver perpetuarse, con nuestra ayuda, y de propagarse a nuestra vista; la más santa de las instituciones humanas.

RECEPCIÓN AL NUEVO MAESTRO

Abelardo Díaz Carvallo

Venerable hermano, es esta la primera ocasión que recibís este nombramiento de Venerable hermano, esto os debe llenar de satisfacción y orgullo, pero de orgullo como el que se siente cuando uno ha cumplido con su deber, pues vuestros afanes y vuestra voluntad os han hecho llegar a recibir el honroso título de Maestro Masón, en la sinuosa escalera de la simbología de la Masonería azul, este es el último peldaño. ¡Cuántos han intentado llegar a él! MUCHOS; pocos han tenido la perseverancia necesaria, muchos se han cansado o se han decepcionado porque las bajas pasiones han sido más fuertes que las virtudes que el género humano tiene en más o menos dosis.

Al felicitaros a nombre de la Masonería Universal, os quiero hacer presente que desde hoy y para siempre ya podéis decir a los cuatro vientos que eres MASÓN, no precisamente MAESTRO, sino sencillamente Masón el título que ahora por derecho propio os hemos otorgado será en vuestra alforja de responsabilidades el lastre que más os ha de pesar, pues aunque en esta noche os hemos consagrado como Maestro Masón, os queda a Vos la delicada misión de demostrar a toda la Fraternidad que habéis merecido la honrosa distinción que se os ha hecho, y que efectivamente se os considera como Maestro.

Durante el proceso de vuestra carrera masónica habéis observado que en el primer grado, la materia representada por la Escuadra dominaba al espíritu representado por el

Compás, ya que las ramas de ella descansaban en las piernas de él, en el segundo grado vuestra aplicación y vuestros estudios manifestaron un progreso en la misma simbología tratando de vencer el espíritu a la materia subiendo una pierna de él sobre una rama de ella, y ahora en este grado que acabáis de recibir, se ha terminado la lucha, pues en el intento de superación que la masonería inculca a todos sus adeptos, el espíritu ha dominado a la materia, pues las dos piernas del compás dominan a las dos ramas de la escuadra, en esta sencilla simbología de los tres grados se encierra el arcano que ahora con toda la responsabilidad de un Maestro Masón tenéis que responder a la confianza depositada en Vos, ese espíritu que ha dominado a la materia en forma simbólica y definitiva será el báculo de vuestra Maestría demostrando al mundo masónico que el magisterio que ahora ostentáis es merecido.

Cuando fuisteis Aprendiz, oísteis y callasteis, para asimilar los conocimientos de vuestro aprendizaje, de Compañero se os concedió para orientar vuestra educación masónica, que preguntárais, y ahora ya de Maestro, os toca educar, orientar y contestar a vuestros hermanos Aprendices y Compañeros, es esta la mayor responsabilidad adquirida, responded a ella.

El drama que se acaba de representar y que vos fuisteis el actor principal, es el drama de la humanidad entera luchando constantemente contra los jubelases y jubelones, en el desarrollo de él se demostró que la legalidad y la honradez siempre triunfarán sobre la maldad y la insidia, el sacrificio del Maestro Hiram es el ejemplo clásico del carácter necesario que el hombre necesita para triunfar sin apartarse del camino recto, sin violar los

juramentos, sin lesionar los derechos del prójimo, es la demostración práctica que el que cumple simple y llanamente con su deber, su obra queda para ejemplo de todas las generaciones venideras legando un legítimo símbolo que ha de discutirse siempre y que siempre ha de reconocerse la nobleza que encierra.

Y ahora sí os felicitamos, de veras, el derecho que adquirís al formar parte de la legión de los H.·.D.·.L.·.V.·. es un derecho legítimo, y no solamente de este privilegio gozaréis de hoy en adelante, sino que la instrucción que habéis recibido os ha hecho conocer signos de auxilio, de socorro y palabras secretas que esperamos no sean una arma innoble en vuestras manos, sino que los uséis en vuestro estricto derecho y en caso de verdadera necesidad, en ello va el prestigio y buen nombre de esta grande y Augusta Institución.

También se os concede participar en los trabajos de la Cámara de en medio, ya no seréis retirado de las labores por no tener el grado de la cámara en que se trabaje, ya Vos seréis también elemento de responsabilidad en las orientaciones que han de salir de los trabajos de esa Cámara, vuestra comisión es grande y sublime como el grado que ahora poseéis, sed cauto pero firme de vuestras opiniones, pues ellas saldrán a dar luz a vuestros hermanos menores, además de la base de las labores que la Masonería en general ha de desarrollar como programa de acción interna y externa, ya no seréis el comparsa que hará número en los trabajos de vuestra Logia, sino actor director que ha de orientar los trabajos.

Nuevamente tengo gusto en felicitaros y desear que este trascendental paso que acabáis de dar sea para bien de toda la Masonería en general y de nuestra Logia en particular.

TEMAS DIVERSOS PARA SALUDAR A RECIÉN INICIADOS

Joaquín Gustavo Wilches.

Muy Q∴ H∴

En la historia de esta Resp∴Logia sois el más joven de sus iniciados y este acontecimiento, de llevar al Altar de los Votos a un estudiante y de vestirlo con el simbólico mandil que solamente usan quienes han llegado a la madurez de la vida, representa para vos, tan singular deferencia; es hecho tan significativo y obligante, que sin necesidad del solemne juramento que acabáis de prestar ya os encontráis ligado a nuestra sublime Institución no tanto por una palabra de honor o por un signo de servicio, sino por esos lazos de eterno agradecimiento que hacen en esta casa, este Templo, estas luces maravillosas y estos QQ∴HH∴que os rodean, sean en adelante para vos, como el patrio solar, como el viejo hogar siempre abierto de fraternidad y cariño, aún después de haber desaparecido quienes han guiado vuestros pasos.

Habéis pasado por una larga serie de ceremonias. Se ha desplegado ante vuestros sentidos un majestuoso ritual cuyo origen se remonta más allá de la historia conocida, más allá de los relatos escritos, más allá de la leyenda, en el rito brumoso, origen de nuestra sagrada tradición. Cada una de sus palabras y de sus ademanes, sabiamente

planeados y copilados, representan un estado físico, emocional o espiritual del individuo, un momento feliz o desgraciado en nuestra fugaz peregrinación. Aquí, en estas palabras, en estos símbolos está la historia milenaria de la humanidad, su eterna inquietud, su deseo insaciable de hallar la fuente de su amor o de su odio, la lucha del Doctor Fausto, la materia que se trueca en espíritu.

Si sois aficionados a las especulaciones sociales, ahí está la equidad de nuestro comunismo, nuestra democracia brillante. Ahí están los instrumentos de trabajo que esta noche habéis conocido. Si os atraen las actividades emocionales, aquí está nuestra fraternidad, nuestro servicio, nuestra tolerancia. Aquí conocéis los eslabones de la cadena que jamás se rompe. Aquí aprendéis el encanto del desinterés y de la amistad. Si os fascina la sutil esencia del espiritualismo, si queréis profundizar más allá de las religiones ortodoxas, tenemos pasadizos ocultos a través de las catedrales góticas de la Edad Media, bajo las ruinas de los templos egipcios, hacia ese amplio campo de meditación en donde la ciencia experimental con sus átomos, sus electrones y su relatividad, se refunde en esa ley universal que es amor y fraternidad, en donde las nociones de tiempo y espacio ceden en campo ilusorio a la fuerza inmutable del D.·.G.·.A.·.D.·.U.·.

En el juramento que habéis prestado, habéis confirmado vuestros atributos masónicos de HOMBRE LIBRE. Libertad que debéis conquistar y fortalecer a cada instante, en vuestros estudios, en vuestras luchas, en vuestros afectos a la Libertad Masónica que está integrada por la Libertad de Conciencia, por la Libertad Política y por la Libertad Social y cuya síntesis es la siguiente: LIBERTAD DE CONCIENCIA. La Libertad religiosa es

inalterable y sagrada. Nadie puede violar ni irrespetar nuestra Logia interior. Toda secta que toque a nuestras partes con propagandas, ofertas y retribuciones, se envilece, porque el espiritualismo no es una enseñanza ni un acto de fe, sino un estado de conciencia. Pero toda religión honorable es digna de respeto porque conduce a un fin: al reconocimiento de nuestro YO superior dentro de un Principio Creador. Si mañana el catolicismo romano es perseguido por el fanatismo, nosotros debemos defenderle. Si hoy el protestantismo y otras sectas cristianas, o esas filosofías arcaicas del Oriente, son extorsionadas y perseguidas, nosotros debemos protegerlas. No olvidéis que somos defensores incondicionales de la Libertad de Conciencia, aun con riesgo de nuestra vida y de nuestra comodidad personal.

LIBERTAD POLÍTICA

Nuestros principios no son patrimonio de ningún partido ni de ningún sistema filosófico. Nuestro equipaje político es tan fecundo que a través de la historia hemos utilizado todas las tendencias y todos los credos, desde el Talmud de los Rabíes hebreos, el catolicismo de los Evangelistas –que son nuestros Patronos– hasta el feudalismo medieval de los príncipes alemanes que nos protegieron, la sangre de la Revolución Francesa y los acordes de la Tercera Internacional. No tenemos compromisos. No tenemos caudillos ni sectas... y en la puerta de nuestras Logias no se encuentran las divisas de las agrupaciones políticas. Si hoy acogemos a quienes nos ayudan, mañana abandonamos a quienes por cualquier veleidad, por cualquier componenda, se tornan en perseguidores. Luchamos

incondicionalmente por el HOMBRE LIBRE. Despreciamos al político venal y desconfiamos de los gobiernos sin derrotero ideológico, cuya única finalidad es el usufructo del poder. No olvidéis Q.·.H.·. que vuestra dignidad de caballero, vuestra responsabilidad de masón, os impiden la alabanza, la adulación vil, la conducta ambigua, aun cuando de ello pudiera depender vuestra prosperidad personal.

LIBERTAD SOCIAL

El principio de autoridad surgió con el hombre. Fue su defensor y su guía. Le dio recursos e inventiva para descubrir el fuego y el hacha de sílice. Creó la familia, el clan, la tribu, en la paz de las cementeras y alrededor de los rebaños. Apareció en el Señor Feudal de Europa y del Asia. Sirvió para regularizar la población por medio de las guerras periódicas, para defender la especie contra las fieras y contra la naturaleza y para despertar esa sed de conocimiento, esa eterna inquietud de "dioses en el destierro". Pero el hombre abusó del principio de su autoridad. Su trofeo de infamia fue la esclavitud. En vez de utilizar a sus hermanos para la producción y distribución equitativa de recursos, para la protección de la vida y de la propiedad, quiso satisfacer su ambición de poder, sus bajos apetitos y el hombre, explotó al hombre. Durante siglos se repitió la misma tragedia en distintas regiones del globo, con actores más o menos brillantes pero con el mismo sabor de lágrimas, de miseria y de sangre. Por allá en los siglos XVII y XVIII una luz pareció brillar en oscura noche: Se había descubierto la máquina. El vapor, la electricidad, el magnetismo, las trilladoras, las recolectoras

de granos, las hiladoras, el telar mecánico. El Señor Fuerte, es decir, el Capital, se alió a los inventores, les ayudo, estimuló sus iniciativas, desarrolló la industria. Se creyó que había llegado la liberación de los esclavos, de esas muchedumbres famélicas que trabajan día y noche sin esperanza de redención, que vivían y morían sin haberse conocido a sí mismas. Se creyó que el capital, conservando las mismas ganancias, emplearía el mayor rendimiento para dar al pueblo mayor cantidad de productos por igual suma de dinero o para repartir las utilidades excedentes en aumento de salarios. Pero el Capital, si entonces calzaba zapatos y guantes, era el mismo ogro de las cavernas que hacía miles de años había descubierto el agradable sabor de su propia carne. En vez de aumentar la capacidad de sus fábricas, limitó la producción, lanzó a la calle gran número de obreros y guardó las ganancias para nuevas especulaciones. Surgió una nueva ciencia llamada "Economía dirigida" que tenía por objeto, no la regularización de la producción de acuerdo con la oferta y la demanda, sino la estabilización de las fantásticas ganancias de acuerdo con la miseria y la necesidad de los pueblos. La "técnica" en vez de una aliada, fue otra esclava del Capital. Sus servicios consistieron en abaratar la producción y en fabricar elementos de guerra. Muchos países quemaron sus cosechas de trigo. El café fue lanzado al mar. Centenares de toneladas de algodón fueron destruidas, gracias a la "técnica" y a esa "economía política", mientras en otros países, miles de personas morían por falta de abrigo y de pan y el café era sustituido por productos sintéticos.

Ese fue el panorama mundial que contemplaron los hombres del centenario. Cinco o seis naciones llamadas

"civilizadas" con sus arcas repletas de oro, sus arsenales erizados de armamentos, negociando o especulando a sus países coloniales y a las naciones suramericanas que vivían en el estupor de una democracia ficticia, sostenida por las mercancías y los armamentos importados a sus supuestos amigos

Por esto, Q∴H∴, en el corazón de cada uno de nosotros bulle un germen más o menos activo de legítimo socialismo. Por eso, Q∴H∴, la masonería ha mirado con simpatía el experimento de Marx, pero no creáis que nuestro ideal socialista para estas jóvenes Américas termina en el ensayo de Lenin. Tenemos confianza en esos sistemas mecánicos ideados para evitar los zarpazos del Capital, en el cooperativismo, en el sindicalismo, en el New Deal, en el control del exceso de utilidades, en la noble misión del Estado de ser proveedor y padre universal, pero para nuestro ideal latino, necesitamos ir más lejos. No nos satisface ese gigante ruso de Wells, "con cuerpo de hombre y cerebro de lagartija". Hay algo de autómata, de robot en la regularidad de sus actos, en la manera casi inconsciente de sus masacres de Moscow. Hay algo infantil en la frugalidad de su régimen, algo de animal primitivo, sin alma, en la forma de irrespetar y de patear esa Libertad de Conciencia que es la tradición milenaria de nuestra institución.

Nuestro sueño, nuestra obsesión de masones que nos ha sostenido y estimulado en nuestro afanoso transitar entre tiranos y entre miserables, es el sano individualismo, es la democracia basada no solamente en el "gobierno del pueblo para el pueblo" sino en el sentimiento de justicia y equidad forjado en cada individuo, gracias a una cultura personal de altruismo que haga innecesaria la sombra de

un Dictador –Lenin, Hitler o Stalin– proyectándose bárbaramente sobre cualquiera de esos sabios sistemas administrativos. Tal vez algo así como el comunismo de los primeros cristianos del siglo III. Un ideal espiritualista, una vigorosa individualidad sobre las teorías económicas de Carlos Marx. Debemos continuar nuestro eclecticismo ancestral alrededor de una individualidad cada vez más noble, más fraternal, más alta. El punto, dentro del círculo. El Ego diluyéndose, sin perder sus características, dentro de la conciencia cósmica universal.

Estas palabras, Q∴H∴, confirman la seriedad de nuestro juramento. No habéis ingresado a un Club ameno ni a una Sociedad de Mutuo Auxilio. A medida que avancéis en la jornada y que os acerquéis a las playas de la liberación definitiva, muchas veces vuestra conciencia masónica os dictará la obligación de sacrificar vuestras comodidades físicas, vuestra posición social y económica, tal vez vuestra vida, en aras del triunfo del HOMBRE LIBRE, en aras de esas tres Libertades que serán en el futuro el patrimonio más preciado de las nuevas generaciones.

Dominados por esa esperanza, la fraternidad y vuestros HH∴ os abren sus brazos.

DECÁLOGO DEL ORADOR

Abelardo Díaz Carvallo.

1º – Cumplir y observar que se cumplan las Leyes, Estatutos y Reglamentos de la Orden.
2º – Ejemplarizar los hechos legales a fin de sentar la cátedra de cumplimiento.
3º – Fraternizar la exigencia en la observancia de los Derechos de todos.
4º – Exigir el Deber y las obligaciones para merecer el Derecho.
5º – Ser imparcial en sus juicios para dignificar su cargo.
6º – La Rectitud en sus conclusiones, le harán digno de sus Representados.
7º – El Combate a la Anarquía, a la Dictadura y a la Imposición será el punto básico de su actuación.
8º – Criterio y buen juicio en sus resoluciones, le merecerá el respeto y estimación del Pueblo Masónico.
9º – Firmeza, seriedad y honradez en el desempeño de su delicada encomienda será la divisa característica.
10º – El silencio de su Opinión particular en los asuntos de Logia, enaltecerá su situación.

EL ORADOR

Luis Umbert Santos.

La Masonería da el nombre de ORADOR a uno de los cinco dignatarios de la Logia, que sigue a los VIGILANTES en el orden jerárquico. En los grados simbólicos se halla colocado al Oriente, a la izquierda del trono del VENERABLE y algo más abajo, de manera que venga a encontrarse a la cabeza de la columna del mediodía. El signo distintivo, o mejor dicho, la joya de su cargo, es un libro abierto, que lleva pendiente de un collar, o de una cinta, al igual que los demás dignatarios.

El ORADOR de la iniciación masónica de nuestros tiempos, no es otro que el CIRCE, o heraldo sagrado de los antiguos misterios de Egipto, que simbolizaban la palabra o sea la vida. Aunque ocupa el cuarto lugar en el orden jerárquico, el cargo de ORADOR es el más difícil y delicado de todos, y la importancia de sus funciones de tal naturaleza, que supera en algunos casos a la del mismo VENERABLE. La presidencia, imagen del poder, aunque se halla restringida dentro de los limites de los Estatutos generales y de los Reglamentos particulares, es por su naturaleza misma, exigente e invasora; así que un VENERABLE, por mucha que sea su sabiduría, por grande que sea su prudencia, por más que se halle dotado de los más altos dotes y animado de los mejores sentimientos, ya obre por su propio impulso, ya se deje dirigir o impresionar

por otros, se encuentra colocado en algunas ocasiones en una posición tan delicada, que se ve arrastrado a traspasar estos límites, fuera de los cuales, no puede existir el orden ni la regularidad. Para provenir estos inconvenientes dando garantía a la ley y eficaz apoyo a los presidentes, se creó el cargo de ORADOR, que como es sabido, viene a ser el contrapeso del VENERABLE: el uno obra como agente; la acción del otro es resistente. Auxiliado por un buen ORADOR, que une a la madurez de un recto juicio, una sólida erudición, es muy difícil que un Presidente se equivoque o se exceda inconscientemente en el ejercicio de sus funciones; se establece el debido equilibrio; la Logia no corre peligro de encontrarse sujeta al criterio de una voluntad única y la igualdad, la libertad, la razón, el derecho y la justicia, encuentran en él la más sólida garantía. Desgraciado el Taller que viera o que sufriera al Presidente y al ORADOR, coaligados en su contra.

Un Presidente tal como debe ser, no se encuentra muy fácilmente; pero aun es mucho más difícil encontrar un ORADOR con semejantes condiciones. El ORADOR puede ser comparado hasta cierto punto con el Ministerio Público de los tribunales en el orden profano. Este, si no puede prevenir los abusos y los proyectos criminales, puede cuando menos denunciarlos y detener o contrarrestar su acción. Sea, pues, el ORADOR, siempre y en todas ocasiones el defensor de todos contra uno o contra muchos cuando haya lugar; que jamás se convierta en sede del poder, porque éste en Masonería no distribuye ni honores ni recompensas; pero que, sabio y prudente observador de las conveniencias sociales, ponga el más escrupuloso cuidado en no erigirse en una autoridad rival de la del Presidente, porque ningún hermano ilustrado o de recto

criterio le apoyaría: en toda Logia lo que se quiere ante todo es la regularidad y la justicia. Si se tuviera que escoger entre dos potencias iguales, una legal, como la del VENERABLE, y la otra usurpada por un ORADOR, el absolutismo del VENERABLE fuera más preferente que la tiranía del ORADOR; apoyándose en leyes torturadas en su provecho, mal interpretadas o falsamente aplicadas por él, para hacer triunfar su causa.

¿Qué cualidades debe reunir un ORADOR?. Este es necesario que posea la ciencia masónica aun más que el Presidente, y no menos que éste, que posea la experiencia del mundo, de los hombres en general y de los usos particulares de nuestras sociedades. La cualidad más predominante del buen ORADOR es sin disputa, un buen criterio: este es preferible a la elocuencia; esto en todo tiempo y lugar, es siempre una verdad, que no encontrará nunca excepción en Masonería. Un ORADOR sagaz, mesurado, prudente e inspirado al mismo tiempo por leales intenciones, interesa a sus oyentes y les complace, porque saben que con él se encuentran en perfecta seguridad. Pero un ORADOR que sólo sepa pronunciar bellas frases, lo único que puede conseguir el alucinar a sus oyentes al alucinarse a sí mismo. Una imaginación arrebatada y ardiente, arrastra casi siempre a las otras en pos de la suya; pero ¿dónde van a parar entonces los derechos de todos e individualmente la fuerza de cada uno?. La tribuna de la elocuencia puede sin embargo arreglarse de manera que todo el mundo quede satisfecho.

Un ORADOR sabio, en oposición a su VENERABLE despótico, es el hombre por excelencia: nómbrase, pues, para este cargo a un hermano de edad madura, que piense

y juzgue con sano criterio; que ame la regularidad y la justicia, que sepa fijarlas y mantenerlas.

El ORADOR, es el guardián y conservador neto y nato de los Estatutos y reglamentos generales de la Orden y de los particulares del Taller.

El ORADOR pide directamente la palabra al VENERABLE, debiéndosela éste conceder cuantas veces la requiere. Las conveniencias que impone este cargo aconsejan que éste, si quiere conservar la libertad e independencia que son tan necesarias para el ejercicio de sus delicadas funciones, se abstenga de manifestar su opinión personal en las discusiones y no debe presentar nunca, ni aún incidentalmente, la menor proposición que pueda inducir a cambiar el carácter de una discusión. Puede sí, como cualquier otro hermano, señalar las ventajas o los inconvenientes de una cosa; en este caso, hable sobre y no en pro ni en contra de la misma. Terminada la discusión, la resume y da sus conclusiones, que el Taller aprueba o desaprueba en la forma ordinaria.

Uno de los principales deberes encomendados al hermano ORADOR, es instruir y explicar a los iniciados los símbolos de los grados. Esta prescripción reglamentaria debería tenerla muy en cuenta todos los hermanos investidos con tan hermoso cargo. Esta instrucción y explicación es interesante para todos los obreros, y especialmente para los recién iniciados. La ciencia Masónica, al igual que cualquiera otra, se aprende, pero no se adivina. El ORADOR debe por tanto estudiar concienzudamente la doctrina de los grados y muy en especial la de los tres simbólicos, a fin de poderse formar una idea clara e invariable de la misma, para enseñarla con la mayor perseverancia. Es más preferible, después de haberla estudiado, meditado detenidamente, y haber adoptado un buen sistema, repetir esta opinión cada vez que haya lugar a ello, que no cambiar a la ventura, o adoptar una nueva para cada caso, a fin de dar más variación a sus discursos. Aquí el ingenio mata; la letra vivifica.

Una de sus principales incumbencias es formar un resumen y presentar, en cada una de las fiestas de la Orden, un cuadro analítico de los trabajos verificados por el Taller, y del resultado obtenido en virtud de los mismos durante el período transcurrido. A no dudar, esto está en las atribuciones del Hermano ORADOR, pero en realidad es más propio de las del Secretario, que por su cotidiano trabajo se ocupa de ello todo el año.

¿Qué asuntos puede tratar el ORADOR? Son numerosos, ricos y variados. La libertad, la igualdad, la fraternidad, la amistad, la unión, la humanidad, la fuerza, la sabiduría, la beneficencia todas las virtudes en suma, ya generales, particulares; el origen y el progreso de la Masonería; su estado actual, su porvenir, su influencia sobre el bienestar de los masones, su comparación con las sociedades profanas, etc., etc.; he aquí ciertamente los grandes temas que pueden inspirar los más bellos y excelentes discursos, en los que puede poner de manifiesto sus dotes, dando vuelo a su ciencia, a su talento y a todos los recursos de su genio.

Otro de sus derechos es el de presenciar el escrutinio de los votos y firmar las minutas y las actas de los trabajos de la Tenidas.

Por último, es el encargado de celebrar con trozos de Arquitectura las fiestas y las ceremonias fúnebres que celebre la Logia. Sabia recomendación que al ser

observada puntualmente en todos los Talleres permitiría que los archivos de las Logias pudieran enriquecerse con materiales preciosos y de gran valía. Esta importante colección de discursos, esta galería funeraria, podría llegar a ser de inestimable valor para los archivos generales, así como para la historia monumental y biográfica de la Orden. Más de un luvetón podría ir a conocer, a instruirse y a inspirarse en las virtudes de su padre; virtudes que pasan generalmente inadvertidas en el seno de la familia, por lo mismo que son continuas y que se desarrollan y ejercen naturalmente en la misma. En estos fastos escritos sobre la losa de los sepulcros, en estas profundas y brillantes alocuciones pronunciadas desde el fondo del corazón, cuando vibran las fibras más delicadas del sentimiento; cuando el alma siente el vacío que deja en pos de sí la muerte de un ser querido; cuando la mente, libre de toda pasión, comprendiendo toda la pequeñez del ser humano, sólo se inspira en lo grande y eterno de la inmensidad incomprensible de la nada; cuándo la verdad y la justicia brillan, aunque sólo sea momentáneamente, con todo su fulgor, ¡qué ejemplos no encontraría el masón! y ¡qué censura más noble y elocuente no se podría oponer a las objeciones y a las calumnias de los detractores y de los ciegos enemigos de la Masonería!

Véase, pues, la importancia que tiene para una Logia la elección del cargo de ORADOR, y la trascendencia que envuelven todos sus actos.

¡EL ORADOR es el representante nato de la SABIDURÍA del Gran Arquitecto del Universo! El Hermano que no esté preparado para ello, no debe ser elegido para el cargo.

ORACIÓN FÚNEBRE

Andrés Cassard.

El lúgubre aparato que nos rodea, la tristeza y dolor que nos abruma, las lágrimas prontas a brotar de nuestros ojos, todos nos anuncia, Hermanos míos, que estamos llamados a cumplir un deber demasiado doloroso. Renovaremos vuestro pesar, pero será para hablaros de la muerte de un hombre justo.

Todo pasa y se disipa con la velocidad del meteoro. Pocos son los seres que llegan a su término Arrastrados por la corriente, somos sumergidos o tocamos en un escollo.

¡Cuán corto es el intervalo que separa la vida de la muerte! ¡Ah! ¡No son por cierto las grandes revoluciones del Universo, ni las convulsiones de la tierra, el espectáculo que nos conmueve!; pero sí lo es ese poder oculto en el gran todo de la Naturaleza, que nada crea que no destruya del mismo modo! ¡Cielo, tierra, causas impenetrables que os movéis cerca de nosotros, no vemos en vosotros sino monstruos ocupados eternamente en destruir y regenerar!

¡Quién es el insensato que, al consultar su propia conciencia, no descubre en esta sucesión de seres una mano Todopoderosa!

¡Pudiera él acaso originar la armonía universal que se advierte en el conjunto y en los detalles de la región celeste y de la nuestra! ¿Puede el acaso estar dotado de sabiduría?... .¡Huid, desgraciados, y llevad con vosotros al

desierto y lejos de los humanos, vuestros principios y sistemas! ¡No olvidéis que cerca tenéis a la muerte que os aguarda, y que cuando su guadaña os amenace, ha de nacer en vosotros el remordimiento, porque vuestro último pensamiento ha de ser para el Creador a pesar vuestro!

Si no existiera en el hombre una voz interior, órgano de la Divinidad, que le advierte ser esta vida pasajera, el medio de alcanzar otra existencia mejor, permitido le sería maldecir el momento en que vio la luz. En efecto, ¡cuán cortos nos son nuestros goces en la tierra, y cuántos los sinsabores que en ella experimentamos! La regamos con nuestro sudor y nuestra sangre, y abundante es la cosecha de nuestras propias miserias. El día de placer es víspera del pesar; es el meteoro que anuncia la tempestad.

El animal, dirán algunos con el acento de la desesperación, tiene satisfechas todas sus necesidades. La razón de ningún modo se opone a sus goces; nada prevé, la hora de la disolución no puede intimidarle, porque no tiene idea del provenir. El instinto ha despertado en él las pasiones, y es feliz.

Las demás producciones de la Naturaleza tienen también una existencia independiente, y parecen por la renovación anual, participar de la inmortalidad. Esos montes, cuyas bases descansan en el centro de la tierra, y cuya cima toca en los mismos cielos, existen desde el principio del mundo y tal vez existirán hasta su fin. Todo lo ocupa la Naturaleza y su vitalidad universal sigue un orden inalterable.

La vida es para el hombre una carga muy ligera en el momento de nacer; la conservación de su existencia depende de los socorros que le prodigan; sus facultades se desarrollan a través de contratiempos y de lágrimas; y

cuando ya se encuentra en edad algo avanzada, los males físicos y los morales más terribles aún, se encadenan a su destino inevitable; vive para sufrir.

La sociedad en que nace, la cual debía proporcionarle algún encanto, es par él un motivo más de tormento. Nace para mandar u obedecer; para trabajar o devorar la parte de labor de sus semejantes.

¡A quién no ciega la ambición! Un germen destructor roe constantemente el corazón de los grandes de este siglo; su contento, no es verdadero; sus placeres, suelen costar caros a la virtud, y sus beneficios se ven eclipsados por sus vicios y remordimientos.

Se exigen sacrificios por nuestra parte y es preciso obedecer. ¡Cuántas veces no es dolorosa la obediencia! El genio pocas veces es recompensado; la ambición, el favor y la riqueza, obtienen el premio debido al mérito y a la propiedad; la mano dorada maneja un cetro de hierro y muchas veces nos inclinamos ante ídolos de barro que quisiéramos derribar.

El que vive de su trabajo se ve precisado a soportar la dura condición del esclavo. Su precaria existencia depende de la voluntad de su señor, y, ¡cuántas veces el producto del trabajo de sus campos no se emplea en sostener un ejército que debe arrebatarle alguno de sus hijos!.

¿Será acaso más afortunado el rico? Detengámonos a considerar el origen de su fortuna y el empleo que hace de ella. Orgulloso y egoísta, cree formado el mundo para sí. Sus sensaciones son el efecto de un cálculo, y sus goces aniquilan sus fuerzas y su salud. Agotado en la flor de su juventud, se ve agobiado bajo el peso de enfermedades agudas, y termina tristemente su carrera sin haber hecho un solo bien a sus semejantes, ni haber sido útil a su patria.

Tal es el destino del hombre, que sólo el dogma de la inmortalidad del alma pudiera embellecer sus días y hacer trocar su descontento en acciones de gracias. Convencido que es inmortal, nada le arredra; considera la vida como una prueba indefinida y dolorosa, en que le es necesario el sufrimiento para alcanzar la felicidad eterna; sabe que el bien es inseparable del mal; y dueño de su destino, trata de hacerse digno de la recompensa que le aguarda.

Sus más caras afecciones jamás son para él un motivo de sobresalto, porque si pierde una esposa querida, una amante idolatrada, un buen amigo y un hijo tierno y respetuoso, le consuela la convicción halagadora del no haberse separado para siempre y que, llegada la hora, su alma, abandonando los lazos que le ligan a la tierra, irá a reunirse a los tiernos objetos de su predilección.

¡Oh sombra querida de nuestro hermano, compañero inseparable de nuestros trabajos! Sólo la idea consoladora de que nos hemos de volver a ver, pudiera mitigar la herida que tu muerte ha dejado entre nosotros. ¡Sí, nos veremos; y entonces la sonrisa de la amistad hará cesar las lágrimas que derramamos sobre tu tumba!.

Todos los pueblos antiguos y modernos han rendido homenajes a aquellos que se han distinguido por sus talentos y virtudes; y este respeto religioso que tributaron, y aun consagran a la memoria de los muertos, es una prueba cierta de que, lejos de ser la muerte una disolución de los vínculos que nos unen a los que ya no existen, es por el contrario, el lazo que los perpetúa.

Así es que, reconcentrados en nosotros mismos, no hemos podido menos que reconocer esa emanación del Creador que nos acompaña en esa tierra extranjera; rechazamos con igual desdén los goces y los males de un

mundo efímero; sonreímos al aspecto de la transformación de la materia, y nuestra alma se lanza fiera hacia la inmortalidad.

Desde lo alto de la bóveda celeste en donde apuras con el Eterno el néctar, sin cesar renaciente de la vida, o te extasías en la felicidad de ese Ser poderoso e infinito, dígnate dirigir una mirada a tus hermanos, congregados sobre tus restos, y permítenos abrir el libro de la historia de tu vida. No acompañarán nuestra narración los elogios interesados, ni la torpe lisonja.

No es por recordar tus hechos dignos de alabanza, que hablaremos de tus virtudes, pues sólo es nuestro intento presentarlos como modelo de nuestra conducta futura. El artista desmerece cuando emplea los colores de su pincel a expensas de la verdad, encontrando, sin embargo, los reyes y conquistadores, escritores elocuentes que han consagrado sus furores y celebrado su nulidad; dejando a la posteridad, juez severo e imparcial, el cuidado de descorrer el velo y presentar sus vicios en toda su desnudez.

Olvidemos, Hermanos míos, esas almas viles e interesadas, para quienes el oro es todo, porque ellas sólo pudieran ensalzar la memoria de los grandes de la tierra y elevar altares en su nombre. Obreros del G.:.A.:.D.:.U.:., no consintáis en desfigurar sus obras. El orden social descansa en el conjunto de las virtudes privadas, y el elogio del hombre probo es el que sólo nos es permitido hacer.

No trataremos de excitar vuestra sensibilidad; y si algunas lágrimas se escapan de vuestros ojos, sean más bien la expresión de un dulce recuerdo y no el llanto arrancado por el dolor.

El H.·.cuya pérdida deploramos, había abrazado una profesión honrosa. No seremos nosotros quienes hagamos el debido elogio de los dones que recibió de la Naturaleza; no obstante, permitido nos será indicar solamente las cualidades que le conquistaron una reputación envidiable y merecida.

Joven aún, contrajo los dulces lazos de Himeneo, cumpliendo con el precepto impuesto a los humanos, de crecer y multiplicar su especie.[1]

Pronto fue padre. Desde este instante se consagró al trabajo con más ardor, a fin de dar a sus hijos una educación ventajosa.

¡Cuán delicados no fueron los cuidados que les prodigó durante toda su vida! Dividido su corazón entre su esposa y su familia, elevada al mismo tiempo un altar al amor paternal. Buen padre, buen esposo y buen amigo, era ejemplo de todas las virtudes, y su hogar doméstico un cuadro completo de paz y de felicidad.

No poseía nuestro amigo una brillante fortuna; pero ¡cuán grande no era el empleo que de ella hacía! Su mano sabía enjugar las lágrimas del infortunio y atender a sus necesidades: era para la desgracia un ángel de beneficencia.

Comprendió que era difícil hacer el bien aisladamente, y no quedó satisfecho su deseo hasta el momento en que fue admitido en nuestra sociedad, en la cual se practica la virtud, y el hombre, despojado de sus pasiones y preocupaciones, no ve en sus semejantes sino uno igual y un hermano.

[1] Toda esta parte y la siguiente se podrá alterar con arreglo al estado y las circunstancias del finado.

Recibió el sello indeleble de nuestra Orden, y ha sido un modelo de constancia y laboriosidad que pudiéramos presentar a los fríos e indiferentes y un ejemplo digno de ser imitado de los padres de familia y de los buenos esposos y ciudadanos, siendo en nuestro concepto un verdadero y perfecto Masón.

Vosotros sois testigos de haberle visto en este recinto seguir religiosamente los preceptos de la Masonería. ¡Y cuánto no os amaba, Hermanos míos! ¡Cuán pródigo no era en los consejos y cuidados que de él exigía la amistad! Sin orgullo y sin ambición, limitaba todos sus deseos al ejercicio de virtudes apacibles; y su modestia se ofendía de nuestros elogios, cuando no eran efecto de la afección tierna que le profesábamos.

¡Pero a qué recordaros sus virtudes cuando marcháis sobre sus huellas! ¡Que vuestra aflicción sea una prueba de que no habéis olvidado lo que fue para vosotros y vosotros para él!

Por nuestra parte recordaremos mientras vivamos el instante doloroso en que depositado en su último asilo, su cuerpo quedó velado a nuestra vista.

La mano insensible de la muerte cubrió sus húmedos restos con la tierra que a todos nos ha de devorar, en tanto que nuestros corazones mudos por el dolor, se despedían de nuestro amigo, y parecían querer dividir con él los goces inefables de su postrer destino. La muerte es el término de todo. Poder, juventud, belleza, nada sois delante de ella, porque sólo la virtud es acreedora a la inmortalidad.

Si la vida es un sueño, QQ.·.HH.·., tratemos de hacer agradables sus vigilias y sigamos el ejemplo que nos ha legado nuestro hermano. La suya fue la de un hombre lleno de virtudes; su muerte la de un protegido del Cielo.

Redoblemos nuestro celo, demos la mayor perfección a nuestras obras y hagámonos dignos de ser colocados un día cerca de la columna en que ha recibido su recompensa.

Amigo y Hermano: Si nuestros débiles acentos pueden llegar hasta ti, no desdeñes esta prueba de nuestra amistad. Desciende en medio de nosotros. Que tu alma purificada acoja nuestros homenajes. Sé por siempre nuestro vigilante y transmite al Eterno el incienso que ofrecemos en sus altares.

Y vos Señor, que presidís el nacimiento del hombre, que a vuestra faz todo tiembla y se humilla; vos, cuya mirada sería bastante para conmover al Universo y sepultarnos en la vida; vos, que habéis recibido en vuestro seno al que era entre nosotros fiel intérprete vuestro, permitid que continuemos por algún tiempo consagrados a los trabajos de este Templo para su mayor perfección. ¡No obstante, como otros pueden ser los designios de tu poder divino, llámanos a Ti, si nos crees dignos de ser reunidos a nuestro amigo y de ofrecernos como víctimas inmoladas a la Amistad!

ORACIÓN ANTE LOS RESTOS DEL H∴

Alfonso L. Herrera.

Mientras velan su sueño las flores de la tumba y los rayos de la Luna, en la capilla ardiente del recuerdo velará una luz inmortal: el pensamiento.

Tesoro, imagen que no se perderá nunca en las brumas del olvido; representación interna del Hermano, estará siempre, latente, purificada de toda escoria en el desván de nuestra conciencia.

Intentad arrebatarnos ese recuerdo: no lo robarán nunca.

Duerme ya donde todos nos aguardan, pero no allá en la fría tierra; duerme en nuestro corazón, que también vela su sueño y murmura su nombre suavemente, como un arrullo en la infinita sombra.

A la hora del día, en el tumulto del afán y de la lucha, y a la hora de la noche y de las estrellas; cuando nuestro ser se recoge en su profundo centro, en la melancolía interna; al escuchar el monótono ruido de la lluvia, como llanto de lémures nocturnos; o en medio del silencio de nuestra alcoba solitaria, parece que van llegando los peregrinos del misterio, nos hablan con sus voces de ultratumba, nos acaricia con las miradas que absorbieron el panorama del cielo estelar y lo reflejan en las muertas pupilas, como los ruiseñores, que transmutan en cantos de amor las radiaciones lunares.

Así ni han muerto para siempre jamás, ni se ha ido todo lo que eran y sentían.

Como los bólidos corruscantes que surcan el espacio y dejan una estela azulada resplandeciente, los muertos nos dejan un mundo; sus recuerdos, el sillón en que reposaban; su lecho, donde flotaron el ensueño y la esperanza; sus libros, que eran los amigos de su mente; sus reliquias profanas, sus instantes de paz y de congoja, sus aspectos de niño, de adolescente o de adulto y soldado altivo y sereno del ejército sin limite de la contienda universal y eterna por el bien, la verdad y la libertad.

Nos dejaron su recuerdo; miradlo: allí está, el H.·. nos habla, es él, llena la Logia con su voz y su energía y acierto; allí está, su sitio es el mismo, no ha ido a la desaparición absoluta; no es nuestro dolor inconsolable y desesperado, porque no se fue también su memoria, y mientras el soplo del existir nos anime, vivirá aquí, en nuestro Templo, su imagen vivida y sagrada, lumínica y profunda. Sería horrible el infierno de la consunción integral; que se fueran con todo lo que de ellos era nuestro, ¡oh no, padre mío adorado que venero desde la aurora hasta el crepúsculo y en la noche desplegada sobre mi ser, cuando lo sueño, sonriendo o entristecido!

¡Oh, madre idolatrada, también tú llegas del rumbo de los inmensos abismos de penumbras funerales y alumbras mi vejez como una antorcha de fuego y de ternura!

-¡Oh, hijo mío, Lumen, que murió casi en la cuna; oh hermano de la Masonería, oh amigos de la infancia y la juventud, el triunfo y la caída, venid todos, así, más cerca, para que formemos, muertos y vivos, la cadena de unión, que da vueltas alrededor de los planetas y los siglos, donde todo nace, vive, suspira, se confunde y se refleja, ondas de formas y de resplandores.

Venid todos, para la fiesta de la fraternidad masónica sin fin, unos encarnados, otros envueltos en la aureola del recuerdo.

Y vosotros, los deudos del H.·...., llevad el faro de su imagen en vuestros corazones y guardad en sus nectarios las lágrimas y los suspiros, por que no ha muerto lo inmortal, porque no se apagó la llama que alimenta la eternidad, el recuerdo, santo emblema, purificación y sufragio. Y ante la ciencia, mundo de los mundos y resplandor que deslumbra de los astros de la idea, la vida es el alma de la muerte; la vida es la onda que nunca se refleja, el torrente que no se acabará nunca y sus puentes inmúmeros, que se extienden entre la materia viva y la materia muerta y están llenos de sombras que pasan y se adelantan, se nos anticipan en el cementerio, nos aguardan en la paz, y difundidas hasta lo interminable en la noria de la naturaleza, se hacen flores y frondas, aves y volucelas, tierra y cenizas, pululación sin reposo, pasando de las vidas a los muertos, como el cadáver, que es un fantasma; como la obra del laboratorio de Plasmogenia, donde hacemos la vida con substancias, el amor, la inteligencia y la muerte a voluntad, y por el rumbo de la experiencia y de los hechos incontrovertibles, que vosotros, hermanos, habéis visto.

Así, en realidad, pasamos por estados de vigilia, de sueño, de difuntos y de resucitados en el gran escenario cósmico; comedia y tragedia, fantasmagoría y avatar, karma y enigma.

Porque ante las madres siniestras y meditabundas, la astronomía, la física, la matemática, no existe ya la materia, antifaz de la energía, ni la realidad y todos, son

radiación, ondas de probabilidad, primero materiales, después matemáticas, después nada, nada.

Inquietos y despavoridos preguntamos entonces si somos enajenados, porque vemos lo que no existe, y el universo es una alucinación de nuestros cerebros engañados siempre por imperfectos sentidos, aparatos, instrumentos y razonamientos sofísticos y torpes, y sólo vemos y sólo sabemos de la superficie del todo, no de lo profundo y lo verdadero, y no comprendemos que la nada es Dios, y que todo va y viene como el péndulo de Galileo, de la inercia a la inercia, de la existencia a la no existencia, del ayer al mañana.

Y así, siempre, siempre.

Entonces, ¿por qué gemir, llorar, arrancarse los cabellos, si los deudos que fueron, la golondrina que pasa cantando, las edades y las constelaciones, la masa enorme de los "lugares secretos del mediodía", son frondas y gérmenes de la nada?

¿Por qué llorar la desesperación de las existencias negativas, si en realidad no han existido jamás?

Empero tan obscura y profunda filosofía no es accesible aun para los mortales, y seguiremos mientras tanto la tradición de los poetas, que dicen al desaparecido:

Descansa, descansa Hermano. Ya nada pueden contra ti el rencor y el cierzo, la injusticia y la traición.

Descansa, descansa, mientras velan tu sueño las flores de la tumba y los rayos de la Luna, y en la capilla ardiente del recuerdo, una luz inmortal: el pensamiento.

> El búho vela sobre los sepulcros. Su canto lúgubre aumenta el horror de la noche.
> Mas los aspectos de noche y de día, de la vida y la muerte son solamente fases inestables del movimiento, y la ciencia proclama que la muerte no existe, no tiene forma ni estructura, ni existencia material, ni es energía o radiación, pues sólo puede ser un estado de reposo, como un reloj que se detiene y vuelve a marcar los minutos y las horas cuando el áncora vuelve a oscilar a compás.

MORTUOS VOCO, VIVOS PLANGO

(Invoco a los muertos, lloro por los vivos)

Alfonso L. Herrera.

...Era la inmensidad, profunda, inconmensurable.

Al extinguirse el rumor de toda vida, en la hora melancólica del ocaso, tan triste como nuestro duelo, se extendió sobre los campos y los horizontes el manto enlutado de la noche eterna.

... Era la inmensidad, profunda, incomensurable.

Vagábamos absortos en meditaciones tenebrosas y creyendo escuchar, como un eco de nuestro propio dolor, los cantos a la muerte, que brotaban de todos los seres y las cosas; de la llanura solitaria y las severas montañas; cantos a la muerte que parecían surgir ante la soledad lúgubre y desoladora del espacio. Así, el medio exterior se armonizaba con nuestra pena al recordarnos que ayer abandonamos los despojos de nuestro Hermano, que descansa entre los árboles y los monumentos sepulcrales.

-Duerme, duerme, Hermano mío, duerme bajo la fronda, duerme bajo la sombra.

Mas al nacer la aurora, un nuevo sol disipó nuestra tristeza; la ciencia es la negación de la muerte, porque en realidad no muere nada; la vida es el movimiento en el Infinito, la vida universal despierta en la fosa los átomos dormidos de los que fueron, y uno por uno los anima blancas almitas, para convertirlos en flores y mariposas, que ofrendarán sus ensueños a la noche y a la primavera sus instantes de amor; porque los muertos viven con otro aspecto y sus múltiples reflejos son el rosicler del cielo y de la historia y el faro de los hombres; diseminados en el gran torbellino de Moleschott, de la fermentación general; porque el origen trágico del cielo, según Lemaitre, consistió en un átomo inmenso, que explotó hace unos mil millones de años; y sus proyectiles, rayos, fuerzas y espiras de lumbre, surcan aún los ámbitos del firmamento, que se expansiona siempre, y laten como los corazones que van al idilio y a la dicha, a la guerra y al reposo.

Fermenta, fermenta, levadura cósmica y eterna, motor y turbina de las cosas y las ideas, que son las ondas del mar de la conciencia...

Fermenta, fermenta, savia y levadura de la materia y la energía; ascua de Galileo que alumbra el fondo de la muerte.

Algún día se extinguirá el llanto derramado por la ausencia, cuando se comprenda y explore el rápido torbellino donde se agitan y transforman las cenizas adoradas, diluidas en el Eter, el río, el relente, la ventisca, la luz y las crisálidas; cuando podamos estrechar entre nuestros brazos a la naturaleza, gran Pleroma viviente, y sentir sus palpitaciones misteriosas y profundas; cuando los hilos secretos de la substancia inanimada y la viviente, vivan y extiendan nuestro pensamiento desplegado sobre la totalidad astral y las soledades de Vesta: cuando el microscopio de la tiniebla y el telescopio de la nada nos revelen el último secreto: cuando la filosofía nueva y absoluta nos enseñe todas las escalas y destinos de todas las magnitudes, comprenderemos que la ciencia, reina de todas las antorchas, es la negación suprema de la muerte.

Vive, vive, pues imagen indestructible del Hermano venerado, en el espejismo interno, ya depurada de carne y vanagloria: intangible como la Luna que se refleja en el cristal de las aguas dormidas: realidad y no realidad, abstracción de nuestras existencias negativas y aparentes, porque en su fondo son sólo relaciones numéricas electrónicas, oscilatorias; formas magnéticas que aparecen y desaparecen entre los polos del imán oculto de la atracción universal.

Vive, vive todavía, porque la huida de los seres que nos vuelan, como los silfos, espíritus del viento, como las aves, cantoras y cautivas de las prisiones terrenas y doradas, nunca es completa y sin consuelo: dejan una parte de su ser: su estela, su omnipresencia, en cada minuto del

pasado, en el sitial, el hogar y la tribuna; en la última reliquia de lo que amamos y duerme sobre nuestro corazón, hasta hundirnos con ella en la nada.

La poesía fúnebre que nos inspira sitúa el último templo en el Eterno Oriente, cuyas columnas sostienen los astros de las sombras, mientras que el Maestro de la Liturgia sagrada yérguese sobre su trono de luces y resplandores y empuña como cetro el Universo.

Reina el silencio, y del fondo sin fondo del atrio de la tumba llegan a su turno fatal los que existieron.

Ahí está él: miradle con las retinas internas que ven lo impenetrable, caballero Bayardo, noble Templario de la cruzada de la inteligencia, del pensamiento libre, que aun no desprendido de la veste maldita donde el dolor se alberga, nos habló siempre de la paz, del honor, de la ley y de la justicia; de todo lo que flota en las nubes etéreas de zafiro y esmeralda, arriba del fango y la podredumbre.

¡Oh Hermano: grande es tu recuerdo, como oriflama y como enseña de los ejércitos que marchan sobre el desierto para conquistar la fraternidad masónica universal; los batallones que luchan por la corona, el amor; por el derecho, la libertad; por la existencia, el progreso; por la patria, el mundo; por la eternidad, la virtud; por el saber, la esperanza!

Y así como entre el existir y el morir hay pasos secretos y relaciones hondas que unifican y empastan las luces y la sombra, entre los que son y los que fueron se extiende el tiempo, con su monótono tic tac, y el recuerdo, como puentes inmortales, y en las solitarias horas invocamos a los que fueron, y nuestra llamada se esparce hasta lo desconocido como un lamento, como un arrullo.

Y también ellos llegan a nosotros, rayos temblorosos, cantos y soplos de ultratumba, tibia caricia sobre las frentes heladas y entristecidas.

¿Son vagos aleteos?

¿Son murmullos incomprensibles y discretos?

Es el infinito vaho del Universo que se condensa en los cálices y las sensitivas del pensamiento, como rocío de lágrimas o como lágrimas de ternura.

Un día, lejano, perdido en la escala astronómica de las distancias y los siglos futuros, se vivirá en la palpitación total de la naturaleza, sintiendo todos sus estremecimientos y alegrías, y los entes serán en un tiempo nébulas y polvos, en el concordato de las existencias y las no existencias, difundidos del lucero polar a las Cefeidas; del ayer al mañana; del alba a la tarde; del mineral al genio; del primer gemido al último suspiro, y cada uno de los átomos, los hombres y las esferas, no estará sólo en medio de la angustia, el dolor y la desesperanza.

La soledad interna es nuestro martirio y nuestra condena: no conversar con Marte, las rosas, los torrentes o las estrellas-mares; no sentir con la totalidad que nos envuelve; ignorar los idiomas de la materia, de la luz, que es la poesía de las tinieblas; no comprender el canto del jilguero que canta como dulce son de una campanita, al caer de la tarde, entristecido, y pensando, tal vez, como dice Michelet, que la noche que llega puede ser la última de su vida si lo sorprende el lince del monte que espía con sus diabólicas pupilas; estar dentro de la egolatría humana, sin poder escaparnos de nosotros mismos para serlo todo y beber la ambrosía de las cosas y las formas sublimes y bellas; ciegos en medio de los destellos ocultos; sordos ante el obscuro trémolo de lo intangible; muertos en medio

de la infinitud que vive, enjambre de abejas luminosas, como soles o nébulas o lunas que tiene por colmena la eternidad.

La ciencia avanza, retrocede, duda; reviéntanse los diques del mar del pensamiento libre y sus olas colman abismos abiertos entre lo inanimado y lo animado, y el pensador proclama que el cadáver es un fantasma; la vida, el alma de la muerte; la vida, la onda que nunca se refleja; la vida el fenómeno total, el latido de los microcosmos, pálidos nautilos, esférulas habitadas, giratorias y desconocidas de las tinieblas, sombras exprimidas y fugaces.

¿Dónde está, entonces, el Hermano que lloramos?

¿Dónde están los muertos, pregunta Shopenhauer?

* * *

Era la inmensidad, profunda, inconmensurable, y al extinguirse el rumor de toda vida, en la hora melancólica del ocaso, tan triste como nuestro duelo, se extendió sobre los campos y los horizontes el llanto enlutado de la noche eterna.

Sonó la hora del reposo y escuchóse a lo lejos la retreta fúnebre tocada por espectros.

-Duerme, Hermano mío, duerme bajo la fronda, duerme bajo la sombra.

> Algún día, de las profundidades de la pasión brotarán pequeñitos luceros, que abren a la sombra sus pupilas infantiles y disipan en el dulce hogar el hastío y el tedio.
>
> Inocencia, candor, todo en la vida, bienvenidos seáis, y que alumbren la noche del infortunio.

EN UN MATRIMONIO MASÓNICO

Alfonso L. Herrera.

Jóvenes esposos y Hermanos míos:

Al contemplar el cielo nocturno parece que las estrellas están distribuidas al acaso y sólo en la bella Vía Láctea las vemos aglomeradas, como los pensamientos de Lord Byron o de Shakespeare.

Sin embargo, aquí y allá, dice el astrónomo inglés sir W. Jeans ("The Universe Around Us", 37) se observan grupos estelares, el Cinto de Orión, las Pléyades, la Cabellera de Berenice y aún la Osa Mayor. Aparecen así las constelaciones, como enjambres de diamantes luminosos.

Forman familias con idénticos movimientos a través del espacio.

Las más pequeñas se componen de dos astros y se llaman estrellas dobles o sistemas binarios, representados en una poética pintura muy conocida de una artista inglés, como dos hermosas mujeres ideales, que giran eternamente, una alrededor de la otra, con luminosidades violáceas encantadoras.

Existen estos soles dobles en inmenso número, como consortes celestiales. La atracción universal, que en el fondo es el amor, las ha reunido y giran de concierto ante el silencio inmenso y profundo de la eternidad, como la Tierra y la pálida Luna, lámpara melancólica del ensueño. Cerca del sol están las estrellas dobles del Centauro, Sirio, Proción y Kruger, pesando 0.20 a 1.14 del peso del astro-rey, y con vivo resplandor o luminosidad de 263 o apenas de tres cienmilésimos, relativamente a la solar. Las más pesadas son las más luminosas.

Siro y su compañero son maravillas celestes y en el segundo la materia es tan pesada y se ha condensado tanto que una tonelada terrestre cabe allí en una caja de cerillas. En el cielo de nuestra vida los seres evolucionados también se aíslan del gigantesco enjambre y atraídos por el sentimiento más hermoso, forman un astro doble, un solo corazón, un solo pensamiento, y giran alrededor uno del otro, mientras le sonríe la luz austera del destino.

Vivid así, jóvenes esposos, en medio de la eterna noche del dolor y la lucha y de la aurora de alegrías y de esperanzas, del breve día de la ventura y del sombrío ocaso de las ilusiones.

Vivid como las estrellas, ante el misterio del mundo, dando luz, resplandeciendo y reflejando vuestros mutuos

fulgores, unidos ante la soledad infinita, donde reina el tedio, para soportar el vendaval y el tifón, la ingratitud y el dolor, el invierno y la helada, la vejez y el olvido hasta llegar al último reposo, los últimos adioses.

Y algún día, de las profundidades sin nombre de la pasión brotarán pequeñitos luceros que abren a la sombra sus pupilas infantiles, y el firmamento del dulce hogar se irá iluminando con nacientes destellos, que disiparán las nieblas y los terrores, en la eterna lucha de lo que es eterno, en la fatídica jornada de los peregrinos del valle de gemidos y de lágrimas.

Id pues, jóvenes esposos, al hogar masónico, que la virtud alumbra con sus rayos vivificantes, y girad siempre uno alrededor del otro, como las estrellas dobles de la noche profunda, en vuestro propio torbellino de luz y de ternura.

INSTALACIÓN DE DIGNATARIOS DE UNA LOGIA

Manuel Mancera Alafita.

Venerable Maestro y muy QQ.·.HH.·.

Me resulta altamente satisfactorio que, en tan solemne ocasión, sea yo el encargado de llevar la voz del pueblo Masónico aquí presente por medio de los componentes de este Respetable Taller, que hoy, gracias a vuestra benevolencia, cobra nueva vida al iniciar, bajo los auspicios de sus nuevos funcionarios (Dignatarios y Oficiales), otro período en el desarrollo de sus actividades. Porque dentro de la modestia que significa el resultado del trabajo individual, hemos aprendido, a través de esta Augusta Orden, que aún el más pequeño esfuerzo es útil si se une a la recta intención del esfuerzo común: y siguiendo ese concepto, mi voz adquiere resonancia por la que recibe de parte de mis Queridos Hermanos, y mi mente claridad al sumar la de todos.

Séame pues permitido, M.·.R.·.G.·.M.·.y VV.·.HH.·.de la Gran Comisión Instaladora que con la representación que la voluntad de mis HH.·. me ha dado, rinda a vosotros tributos de gratitud, por el señalado servicio que este solemne acto significa para mi Madre Logia, que hoy, y en virtud del mismo, renace, como la mítica Perséfona, la eternamente rejuvenecida Primavera.

Es por ello que hoy estamos de fiesta, pues a la natural alegría que nos produce el reanudar nuestros trabajos, se suma la orgullosa satisfacción de teneros presentes

irradiando luz de este Respetable Taller. Y si la Augusta Orden a la que nos honramos en pertenecer, nos ha enseñado a elevar a su justa expresión la dignidad humana, considero que no es indignidad el rendiros fraternal y respetuoso homenaje, ya que no es en balde habéis sido escogido como el primero entre vuestros iguales, todos libres y dignos.

INSTALACIÓN DE UNA LOGIA

Melchor Ocampo.

Ven Maestro y M.·. QQ.·. HH.·.

¡Hay emociones que conmueven tanto al corazón, que la imaginación más inculta y el pensamiento más árido e improductivo, se esfuerzan en vano por contenerse en los estrechos límites de esa ignorancia!...¡No! no es posible, quizá por ese atrevimiento de que, dizque, se haya revestida la ignorancia, el que yo deje de cansar por un momento vuestra atención.

Esto me pasa en momentos tan solemnes.

Conozco mi incapacidad, (y no por vana fórmula oratoria), comprendo mi insuficiencia para cantar las glorias de la Virtud... para expresar el júbilo que se siente al obtener un triunfo más sobre la tiranía y el despotismo.

Y no obstante mi ineptitud comprendida y audazmente confesada, me atrevo a dirigiros la palabra, porque no puedo contener mis emociones, y quiero, fiado en vuestra indulgencia, dar libre expansión a los sentimientos que me agitan.

Por fin, nuestros primeros esfuerzos no han sido vanos, y hoy tenemos la dicha de reunirnos para inaugurar un nuevo templo a la Ver.·. La Flamígera Estrella lanza un rayo de clarísima luz en las densas tinieblas de su superstición y el fanatismo en que se haya envuelto este distrito.

Hoy aparece por primera vez en el hermoso Or∴de... un Astro del Progreso y de la Libertad: La Logia...

Permitidme Ven∴Maestro que os suplique, saludemos con Tri∴ Bat∴ la aparición de este Astro, y que enseguida enviemos nuestro fraternal saludo con una salva de aplausos a todas las Logias hermanas de ambos hemisferios, deseándoles S∴P∴Prosp∴ y suplicándoles nos ilustren con sus consejos y conocimientos masónicos.

Queridos Hermanos: estamos en el campo de batalla. ¡Va a comenzar la lucha! ¡La Verdad y el Error van a lidiar!

He ahí nuestros enemigos: La Ignorancia, foco oscurísimo de donde salen esas turbas de esclavos... seres abyectos y degradados que con muchísimo gusto ponen a los pies de sus opresores, para que las huellen, las facultades sacrosantas que el G∴A∴D∴U∴les concediera para el logro de la Verdad, la Unión y la Fraternidad Universales. ¡Ved cómo se destaca imponente la asquerosa figura de la Hipocresía, arrullando con su melosa palabrería y atrayendo con su fingida humildad a los desgraciados incautos que prescinden del distintivo de seres racionales... la Razón! ¡Y más allá la ambición entronizada, destruyéndolo todo y saciando su voraz apetito con la sangre de los oprimidos!...

Los defensores de estas tres plagas sociales, nos acechan. Esos aguerridos soldados de la odiosa trinidad, Ignorancia, Hipocresía y Ambición, nos preparan rudos embates, a fin de hacernos retroceder en los campos de batalla. Y... asombráos hermanos míos, hasta los

oprimidos, esas pobres víctimas por cuya salvación luchamos, están contra nosotros.

¿Y seremos tan cobardes que los adalides del retroceso, nos hagan abandonar el campo?...¡Qué! Porque la desgraciada víctima no comprende nuestra sagrada misión, ¿debemos dejarla sumida en la ignorancia y abandonarla a merced de sus opresores?...

¡Nunca! ¡Nunca! Que primero seamos borrados del Libro de la Vida, que faltar al cumplimiento de nuestros deberes masónicos.

¡Como descendientes de esa brillante constelación de Héroes Mexicanos, no debemos permitir que la Libertad, Igualdad y Fraternidad, sean un mito ridículo en nuestro territorio, una quimera, un sueño halagador o una vana ilusión!...

¡Cómo creyentes en un G∴A∴D∴U∴ no podemos tolerar que tanto vampiro teocrático se burle de casi el mundo entero!...

¡Cómo verdaderos masones nos es totalmente imposible abandonar el bello ideal de la Perfectibilidad Humana!

¡Adelante pues, HH∴! ¡Adelante!

¡Los anatemas del León de Roma nos tienen sin cuidado. ¡Su santa cólera viene a llenar de regocijo nuestros corazones, porque ella es la prueba evidente de que nuestros progenitores no han trabajado en vano en pro de la Humanidad!

¡Al trabajo obreros! ¡Al trabajo!

Continuemos la magna obra de nuestros predecesores. El soberbio Pontífice, ese vanidoso conculcador de la Justicia y descarado tergiversador de la Moral Cristiana, está hoy impotente para esterilizar nuestros trabajos. Sus

secuaces se quejan de que cada día pierden mayor número de creyentes.

¡Es muy natural!

Las auras bienhechoras de la Libertad están apagando continuamente el fuego purgatorial e infernal, hasta extinguirlo por completo. La santa Igualdad ha nivelado a los semi-dioses de la tierra, y hoy ocupan el lugar que se merecen.

Y al calor vivificante y divino de la Fraternidad Masónica se van fundiendo las cadenas de la oprobiosa esclavitud, así como se fundieron los garfios, las picotas y las ¡parrillas inquisitoriales!

¡Hosanna a la Masonería!

¡Repercutamos, queridos hermanos, el coro angélico de la leyenda Bíblica! ¡Gloria a Dios en las alturas, en la tierra paz y buena voluntad para con los hombres!

¿Qué, pues, tememos?

Un esfuerzo más y la victoria es nuestra.

Encendámos la antorcha de la Verdad en el Templo de... y alumbremos estos preciosos Or.·. Sembremos en estos, has hoy incultos campos, las ideas benéficas de la ¡Democracia moderna!...

Encarémonos frente a frente a los tiranos y digámosles con voz enérgica: ¡Atrás fariseos hipócritas del Siglo XIX! ¡Paso a la Luz que habéis ocultado tanto tiempo! ¡Concededle el paso a la Verdad que tanto habéis combatido! ¡La Humanidad ya está cansada de sufrir y los hijos de la V.·. en la noble tarea que se han impuesto quieren convertir este que habéis hecho valle de lágrimas, en valle ameno de felicidad!

¡Atrás pues, vampiros de corona y cetro! La época de las tinieblas ha pasado y ese Dios exterminador, sediento

de sangre y de venganzas que habéis forjado a vuestra imagen y semejanza para explotar a los cobardes ignorantes, de nada os servirá. Ya muy pocos creen que el fruto del árbol prohibido sea perjudicial y esos pocos os los quitaremos. Lo traeremos al templo de la ilustración para que rompan esa venda fanática y hagan mil pedazos el yugo de la servidumbre teocrática. Les diremos cuál es vuestro origen y cuál el fin que apetecéis. ¡En una palabra, les referiremos vuestra historia y les contaremos el número de víctimas que habéis inmolado en aras de vuestra loca y desenfrenada ambición!

Entonces, iréis a sumergiros en el inmundo fango de donde habéis salido, y la pobre Humanidad libre de tan terrible plaga pasará la jornada de la vida en medio de la felicidad y podrá cumplir exactamente la noble misión que trae a la tierra. ¡Así el gran día de la Fraternidad Universal llegará más pronto y la perfección del hombre no será un imposible!...

Y bien, Ven.·. Maestro y Muy QQ.·.HH.·.¿Cómo podremos contribuir al aceleramiento de ese gran día? ¿Qué falta para que las palabras de nuestro H.·. y Gran Maestro tengan su cumplimiento: "Sed pues vosotros perfectos como el G.·.A.·. es perfecto"?

¡Ah! ¡Mucha actividad en nuestros trabajos masónicos! ¡Falta que hagamos más hechos y digamos menos palabras!

¡Que ilustremos a las pobres masas del pueblo! ¡Que fundemos escuelas y establezcamos sociedades fraternales donde podamos redimir al proletario! ¡Falta que esas vírgenes tropicales del paraíso mexicano, recobren la independencia espiritual que han perdido en esos antros inmundos que se llaman confesionarios... y sean lo que

deben ser: las hadas misteriosas que perfuman con el aroma de sus virtudes el hogar doméstico; los querubes alados que transformen las desgracias y las amarguras en placer, dicha y felicidad!... ¡que en vez de ser ciegos instrumentos del clericalismo y sabroso alimento de esos lobos, sean el ángel de Redención que con una sonrisa nos aparten de los vicios; las sacerdotisas de la Democracia bajo cuya dirección se eduquen dignamente nuestros hijos!...

Esto es lo que falta HH.·. de...

¡Animo pues, y al trabajo!

¡Tomad la antorcha, Ven.·. Maestro, que todos los operarios os seguimos! Bajemos al edificio oscuro y cenagoso que ha construido la hipocresía; empuñemos nuestras armas de trabajo y echemos por tierra tan asqueroso edificio.

Mas para destruirlo desde sus cimientos, necesitamos colocar la dinamita gigante del Siglo Diez y Nueve... la escuela, amigos míos, la escuela democrática y anticlerical...

¡Imitemos el celo y la constancia de nuestros enemigos. Ellos se apoderan de los niños y con muchísimo empeño siembran en su tierno corazoncito el miedo, la bajeza, el amor a la ignorancia, el odio a la verdad, la hipocresía, en una palabra, todo lo que degrada y embrutece a la pobre Humanidad!...

Dando por resultado que esos niños, mañana hombres, sean una turba de siervos abyectos, celosos adalides del retroceso y encarnizados enemigos de la ¡Verdad!...

No sucedería esto, si en vez de titularnos pomposamente MM.·. MM.·. liberales intransigentes y otras frases huecas, atendiéramos de preferencia a la instrucción de la niñez y la educación de la mujer.

¡Pues bien, obreros de...! Que cese por fin nuestra apatía y hoy que nos hemos congregado para levantar este Templo a la Verdad, protestemos solemnemente dedicarnos a difundir la Luz en el tierno cerebro de los que mañana serán nuestros sucesores y en redimir a esa blanca paloma, la mujer, de esa oprobiosa esclavitud en que yace sumergida.

INAUGURACIÓN DE UN TEMPLO Y LA INSTALACIÓN DE SUS OFICIALES

Andrés Cassard.

Ha llegado al fin para nosotros este día tanto tiempo deseado, en que habíamos de ver realizadas nuestras más bellas esperanzas. Este Templo, fundado por nuestro celo para hacer la ceremonia más augusta: estos altares, dignos de nuestra veneración y delante de los cuales recibiréis la Diputación que la Metrópoli de la Masonería ha escogido para enviaros el sello de su amor maternal y de nuestra regularidad; todo este aparato majestuoso; el concurso de los diferentes miembros de un Oriente respetable, estas bóvedas que resuenan aún con nuestras aclamaciones; los acordes melodiosos de la música y de la elocuencia, conmoviendo nuestros corazones, y Euterpe y Caliope, disputándose el honor de contribuir a nuestro contento y de infundirnos el amor de nuestros deberes; todo nos demuestra en este momento lo grande y elevado del misterio que se nos acaba de conferir. En cuanto a nosotros, como órganos y representantes vuestros, os podemos asegurar, que si somos capaces de comprender el noble atrevimiento, confianza, fraternidad y leal modestia que deben inspirarnos circunstancias análogas, será, sin duda, porque nos acompaña el deseo de seguir las huellas gloriosas de nuestros ilustres antecesores. Hagámonos superiores a las dificultades que puedan nacer de nuestra debilidad; consienta nuestra impotencia en hacer el

sacrificio de aspirar a la perfección; no nos abandone la perseverancia que nos es necesaria, y sabremos imitar dignamente a los grandes modelos que nos han legado nuestros Maestros.

El motivo que hoy nos reúne, parece indicarnos que debiéramos dividir nuestra atención en dos objetos demasiado importantes, a saber: la inauguración de nuestro Templo y la instalación de sus Oficiales. La inauguración se efectúa en este momento por las ceremonias de nuestra instalación. Estos dos objetos, que a primera vista parecen identificarse, podríamos, sin embargo, tratarlos separadamente y dar a conocer algunas de las ideas que nos ocurren sobre el origen y necesidad de estas ceremonias antiguas y solemnes. Por desgracia, las investigaciones de los sabios en esta materia, adolecen del deseo de brillar y no de instruir.

Fácil nos sería igualmente adoptar el plan que otros se han propuesto de recordar a cada uno de los Oficiales del nuevo Taller las funciones que están llamadas a llenar por amor y por deber; pero se nos ofrece el reparo de que las instrucciones particulares que pudiéramos darles, han llegado a ser demasiado profusas, las cuales, además conocer ellos por el ejercicio de los trabajos masónicos a que están dedicados constantemente.

Volvamos, pues, la vista, por ahora, a un objeto no menos importante, y ocupémonos del examen de las virtudes que deben adornar a los Masones de quienes traemos origen; demos por nuestra parte testimonio de ellas, y propongámonos demostrar la excelencia de aquella igualdad santa, que presidió siempre a sus trabajos y a quien ofrecieron incienso en sus altares.

Hagamos comprender la necesidad de regenerar aquella igualdad primitiva, cuyo encargo confiamos a la Institución Masónica, que no nos hará esperar largo tiempo su resultado: probemos que sin ella faltaría la Masonería al objeto moral que se propone, y sean estos dos puntos el tema que nos ocupe, supliendo vuestra bondad lo que puede faltar a nuestra suficiencia.

Las necesidades mutuas obligaron a los hombres, iguales y aislados en la infancia de la sociedad, a solicitar el apoyo y protección de sus semejantes: el interés personal les inspiró la idea de las ventajas de la asociación; la conservación de esta fue la causa de las leyes que establecen los derechos y deberes de los asociados; y el bienestar general comprendió que a él correspondía la suprema magistratura en el nuevo orden de cosas, constituyéndose desde luego en legislador. Felices los hombres si la ambición no hubiese después por la fuerza o por la astucia, convertídose en árbitro soberano y usurpado el poder de hacer las leyes, que a todos en general había acordado la Naturaleza. ¡Y cuántos males no ha causado y ocasiona aún a la humanidad semejante usurpación!

El hombre que había nacido libre como el aire, cedía a sus iguales lo que de ellos esperaba recibir, y trató de evitarles el daño que él mismo temía; pero pronto se arrepintió del pacto que había celebrado; las leyes le parecieron tiránicas y odiosas, y la felicidad de los otros una necesidad insuperable: tal es por desgracia la condición de nuestro ser.

Querer obligar al hombre a obedecer la ley, es contrariarle, porque está habituado a recelar de toda otra voluntad que no sea la propia, y no ejecutaría por fuerza lo que haría espontáneamente y sin coacción.

Origen es este de la diversidad de pareceres que agitan al espíritu humano, los cuales pudiéramos subdividir al infinito; se temió como próxima una explosión; fue necesario adoptar lo que hubiese sido inútil en la infancia de la sociedad; aparecieron diferentes sistemas de gobierno y el orden se estableció; y siguióse a este primer ensayo de sociedad, una serie no interrumpida de ventajas positivas que dieron vida y estabilidad a los nuevos gobiernos. Faltaba, sin embargo, la mano del tiempo para hacer ver que todo lleva en este mundo el sello de la transición, porque aquel primer ensayo del hombre al fin desapareció.

Cayeron aquellos monumentos y otros se levantaron de sus ruinas, para seguir la misma suerte; y continuó siendo violenta la vida de generaciones siempre agitadas por agresiones y guerras frecuentes, participando las costumbres de este estado de inestabilidad e incertidumbre. ¿No parece darnos la historia una lección demasiado elocuente, al presentarnos el triste cuadro de tantos tronos e imperios sepultados en el olvido? Sólo en la igualdad primitiva, en esa dulce igualdad, madre de todas las virtudes y tipo indestructible de la Masonería, podremos encontrar nosotros, y asegurar a nuestros hijos, la verdadera felicidad. En medio de las sociedades humanas debemos a la Masonería la existencia de una asociación, cuyos miembros no admiten distinción alguna hija del orgullo, y que se ocupan con preferencia del estudio y buena aplicación de sus facultades intelectuales en obsequio de la perfección individual; a las leyes positivas, emanadas del hombre, ha sabido añadir las anteriores e inmutables de la Naturaleza; escoge para servidores a aquellos que juzga dignos de su moral y a quienes no teme hacer depositarios de sus dogmas;

transforma las costumbres feroces y groseras en hábitos humanos y apacibles, y guiada por un entusiasmo laudable, adopta por una parte los principios de justicia de los gobiernos políticos, y por otra, entrega al desprecio y a la indignación, la intolerancia, la superstición y el fanatismo.

Origen de todas las religiones, su moral, tan pura como su doctrina, es un raudal inagotable para sus adeptos; reside en su tabernáculo la caridad, que consuela y alivia; el perdón de las injurias, que olvida lo pasado; la tolerancia, que concilia las opiniones; la indulgencia, que previene los actos irreflexivos del amor propio; la amistad, grata expansión del alma, que ayuda a sobrellevar los pesares de la vida y es el emblema de los nobles sentimientos del corazón; y la igualdad, que parece completar su obra admirable, arrojando a sus pies las vanas decoraciones y títulos inventados por la ignorancia: a cuyo aparato suele a veces dirigir una mirada para regocijarse con la idea de no serle necesario recompensas análogas al alentar las virtudes que ella inspira, pues le basta su encanto natural y mágica influencia, para levantar el culto digno de sus homenajes.

Así, pues, consecuente en sus principios como en sus hechos, y animada de la más tierna solicitud por la generalidad de sus hijos, nuestra madre común, la Masonería, puedo descubrir la causa que en tiempos muy remotos originó la pérdida de la igualdad primitiva; se apercibió, desde luego, sin poder evitar a la humanidad la vergüenza, que la pérdida fue debida a la idea de propiedad; que estas dos expresiones lo “tuyo” y lo “mío”, autores pérfidos del interés y de la avaricia, habían despertado en el hombre un sentimiento demasiado equívoco y presuntuoso de sí mismo y de su existencia, y

le fue necesario armarse de la antorcha luminosa de la filosofía, para enseñar a sus miembros el uso que debían hacer de los bienes que la casualidad, la industria o el saber individual, habían acumulado en sus manos.

Como de la desigual distribución de lo que llamamos riqueza, se siguió la diversidad de rangos y condiciones, fue necesario a la sociedad invocar el socorro de la igualdad divina que disipó la ilusión engañosa que hasta entonces había extraviado al hombre, y le hizo comprender que formados todos del mismo modo, habíamos salido iguales de las manos de la Naturaleza; que entrábamos y salíamos de este mundo por dos puertas comunes a todos los mortales; que el período de su existencia no sólo era limitado, sino incierto; y que la vida se extinguía como una luz pasajera que la muerte acaba de disipar; que así pues, el fuerte debe proteger al débil; el rico al necesitado; el poderoso al desgraciado; el más inteligente ayudar con sus luces y consejos a aquellos de sus semejantes cuyos cerebros mal compuestos sean incapaces de dilucidar ideas e impresiones diversas; que la juventud alegre y vigorosa, sostenga con sus trabajos y cuidados, a la senectud venerable, achacosa y desvalida; que ésta a su vez dispense los consejos de la experiencia a la juventud confiada y presuntuosa; y en fin, que envanecerse con ciertas prerrogativas, vanagloriarse del resultado de circunstancias felices o una favorable eventualidad, de las cuales el hombre no siempre es dueño, es olvidar que esas mismas prerrogativas son independientes de nuestra voluntad; que nacidos todos iguales, nada valen las ventajas que suelen adornar el cuerpo y el espíritu, si no van acompañadas de un corazón recto, sensible y agradecido.

Si la sabia Institución Ma sónica y su moral sublime, prevenidas constantemente contra las pasiones de sus hijos, han podido hacer nacer en ellos algunas reflexiones; si el hombre se ha intimado más con sus semejantes; si no ha olvidado los deberes que le impone su doble naturaleza y sabe escapar al monstruo destructor de todo pacto social, el egoísmo, pasión desordenada del amor de sí mismo; si la experiencia llega a ilustrarle bastante bien sobre su fragilidad individual, debemos concluir, que es a nuestra Institución a quien somos deudores de estos nuevos y hermosos días de igualdad primitiva, que vemos renacer en nuestros Templos. ¡Cuán satisfechos no quedaríamos, hermanos míos, si esta breve reseña pudiese servirnos de algún provecho! Permanezcamos, pues, en medio de la lid que hemos provocado: tratemos de salvar los peligros que nos rodean, y seamos los primeros en declarar que sin la igualdad nos sería imposible alcanzar el fin altamente moral que se propone la Masonería.

Fue sin duda de en medio de algunas hordas salvajes, cuya población aumentó con el transcurso del tiempo, de donde se vieron salir y multiplicar las diferentes naciones que han poblado el Universo, Errantes y esparcidas por los bosques, su primer alimento consistía en frutos silvestres; una perfecta seguridad, placeres inocentes, una paz no interrumpida y la reproducción de la especie, formaban el sólo atractivo que les brindaba la Naturaleza. Varió después la escena. Los goces de la propiedad, estimulando la codicia y falso interés del hombre, hizo a éste transformar la modesta cabaña, en un edificio cómodo y suntuoso; los campos, hasta entonces eriales, fueron cercados y divididos; unos a otros se dijeron: esto es tuyo, aquello es mío; las aldeas convirtiéronse en ciudades,

formando municipios que fijaron sus leyes particulares; multiplicáronse aquellas, y formaron gran número de provincias; y éstas en fin, reuniéndose en grupos diferentes, se llamaron repúblicas o imperios, y adoptaron un régimen de gobierno especial para cada localidad. De esta división de familias, tuvieron origen diferentes idiomas, no obstante que hasta mucho tiempo después de su existencia se vieron obligados los hombres a entenderse por medio de signos. Al primer movimiento de progreso, la industria pareció bajo todas sus formas; la especulación fue un agente poderoso, y nació el comercio conjuntamente. Este, al principio, estableció sus relaciones de pueblo a pueblo; enseguida de nación a nación y finalmente, se extendió por el mundo entonces conocido, hasta tocar en América, después de su descubrimiento. El aliciente del dinero, la astucia y la desconfianza, despertaron nuevos resortes en el alma; fueron abiertas las entrañas de la tierra y se extrajeron de ella los metales, los cuales recibieron un valor convencional; siguióse a estos el deseo de adquirirlos, para obtener con ellos una parte de los goces y comodidades de la vida; y las artes y el buen gusto brotaron a su vez; y la codicia y el espíritu de rivalidad nos trajeron la ambición, la cual, para conservar la propiedad, trató de defenderse y se apoderó de toda especie de armas destructoras. Avergonzada de su origen, esta pasión invasora, se empeñó inútilmente en ennoblecer sus atentados, al mismo tiempo que sus héroes se entregaban a todo género de excesos, cubrían la tierra de sangre; los odios particulares y susceptibilidades nacionales se presentaron; los mismos parientes hacían alarde de animosidad contra sus allegados, y el amor y sed

insaciable del oro, sembraron entre los hombres la discordia, el asesinato y las guerras intestinas.

Cambió de aspecto en poco tiempo la superficie de la tierra, asolada por tantos males y por una revolución tan rápida como difícil de detener en su cuerpo, en su germen y efectos sin cesar renacientes. ¿Qué poder más capaz que la Masonería para salvar a la sociedad de una ruina inevitable? A ella, pues, se debe la primera idea de tan basta empresa. Atrajo a un círculo reducido a los hombres de todas las comarcas del Universo, y apareció como un ángel tutelar que mediaba entre ellos y sus pasiones; no se detuvo en crear a la sombra de sus gobiernos políticos, otro gobierno más universal, siempre igual, siempre apacible, el cual no necesitaba de leyes positivas; se supo granjear los corazones, y obtuvo el fin moral que se propuso, con tanta más facilidad, cuanto que la sabiduría y amenidad de sus formas despiertan en sus miembros los generosos sentimientos del amor mutuo y de la amistad recíproca. Era todo su anhelo reconquistar y devolver a los hombres las virtudes que habían desaparecido con el engrandecimiento y corrupción de los imperios, y predicó la igualdad, porque sin ella ningún gobierno es estable: no reconociendo otras distinciones que las fundadas en la virtud, el honor y la honradez. Al llamar a sus rangos a los hombres de todos los países, amigos o enemigos, a nadie exceptúa y a todos los acoge indistintamente: no es otro su deseo que formar del género humano una sola y gran familia; la Beneficencia es el código de sus leyes, y la Unión, la dulce esclavitud que nos impone. ¿Qué sería del buen acuerdo que debe reinar entre sus miembros, si al pertenecer a ella no nos despojásemos de las preocupaciones nacionales, de todas las que contraemos en la

sociedad en que vivimos y en nuestro estado civil, y de las que crea nuestro orgullo, nuestro bienestar o el acaso de nuestro nacimiento? Caeríamos en la inercia, si entre nosotros el rico no supiese menospreciar el oro; si el soldado se olvidara que su misión es proteger y no destruir a sus semejantes, si la vanidad del magistrado le llevase al extremo de hacerle creer que es dueño de la vida y hacienda de sus conciudadanos; si el comerciante desdeñase los deberes de humanidad, para contraerse únicamente a sus cálculos y especulaciones; si al sabio enorgulleciesen sus conocimientos, y al hombre de genio sus producciones, sin recordar que se han encontrado tan cerca de la ignorancia, que ni les es permitida la vanidad, ni tampoco sobrecargar a los menos inteligentes con todo el peso de la ignominia, no debiendo olvidar hasta dónde puede alcanzar la ciencia humana.

Hombres vanos y engreídos con vuestro saber, no es mi ánimo negaros vuestro mérito; pero sí no podrá menos de compararos a aquellos prisioneros vigorosos, que llenos de confianza en sus propias fuerzas, tratan de quebrantar y escapar de la cadena común, sin miramiento alguno hacia sus compañeros más débil y tímidos, a quienes sobre cargan con el peso de la parte que abandonan, agravando su situación.

¿Qué desconsoladoras no serían las reflexiones que pudieran sugerirnos la igualdad, si el equilibrio en que descansa estuviese expuesto a cada instante a las aspiraciones imprudentes del orgullo y de la altanería? Si fuera posible que su nivelador llegase a ser objeto de desprecio del magnate envanecido de su posición social, el cual se cree superior a los demás hombres; si éste fuese capaz de desdeñar no sólo a sus iguales, sino aun a

aquellos mismos a quienes debe contar en el número de sus amigos; si afectando olvidar su grandeza en el seno de la Masonería, trata de dispensar como por gracia frases cortas y frívolas con las cuales intenta dar una prueba de amistad hacia ella, amistad que jamás ha sentido en su corazón; si en el interior de los Templos Masónicos se entrega toda la efusión del amor fraternal y fuera de ellos desconoce a sus hermanos; y si ofuscado por los deseos tumultuosos que le agitan, nunca ha podido convencerse de cuán glorioso y lisonjero sería a su propia grandeza el detenerse en los límites de una honrosa medianía, ¿podríamos jamás creer que sea él ni aquellos que le imitan verdaderos Masones y amigos sinceros de nuestra Institución?

No puede la Masonería faltar al fin principal que se ha propuesto y combatirá siempre con sus armas favoritas, la dulzura y la perseverancia, el concepto equivocado del vulgo, el cual no reconoce en el hombre otro valor que el que pueda darle su riqueza material: alejando de ella toda sugestión contraria a la franqueza, verdad y libertad de opiniones y de conciencia, que deben reinar en su seno, de modo que se hagan palpables los beneficios de la igualdad y se evite el influjo pernicioso de la ignorancia.

Muy lejos pudiera conducirnos el entusiasmo por la igualdad, que tanto os recomendamos. Temeríamos ser los primeros que contraviniéramos a sus preceptos, si a nuestro pesar insistiésemos en seguir demostrando toda su importancia. Además, no podríamos olvidarnos que son miembros religiosos de la Masonería los que oyen en este instante los acentos que ella sola pudiera inspirarnos. Por otra parte, os creemos bien convencidos de que es ella la que ha renegado la igualdad primitiva, porque, ¿qué sería

la Masonería sin la igualdad? ¿Tendría necesidad de recurrir a pruebas más poderosas y convincentes? En tal caso bastaríanos una sola. No podréis negarnos que de tal modo está grabada en vuestras almas la bondad de la Institución Masónica, que bajo su régimen reconoceréis ser una verdad la Templanza y la Beneficencia, en tanto que para los extraños suele ser una paradoja.

Que reine por siempre Institución tan respetable. Que acompañada de la igualdad extienda su imperio más allá de sus Templos y de su culto; que sus placeres inocentes sean un simple solaz de nuestras reuniones; que dueña del corazón de sus adeptos, infunda en ellos los sentimientos generosos de la perfecta amistad y de la concordia más inalterable; y en fin, que refrenando nuestras pasiones, nos guíe por la senda de la virtud.

Bajo auspicios semejantes nos es muy grato renovar en este día nuestros juramentos. ¿No es acaso un honor para nosotros depositar nuestras promesas solemnes de amor fraternal y asistencia mutua, entre las manos de nuestros ilustres Instaladores?

Que el placer y la armonía, que acompañan nuestras aclamaciones, sean testigos de la renovación de nuestros juramentos y del que, según la fórmula de nuestras Constituciones sagradas, va a dispensarnos nuestro Muy R.∴G.∴M.∴

EL ORADOR EN ADOPCIÓN DE LUVETONES

Andrés Cassard.

HH.∴ y señoras:

Es, en verdad, satisfactorio para mí, dejar oír mi voz en esta ocasión solemne en que un concurso numeroso y escogido se presenta en nuestro Templo.

Por desgracia, HH.∴MM.∴, se me exige que me dirija a vosotros en el estilo que reclama la importancia de la ceremonia que hoy celebramos, y ved aquí, que la empresa es superior a mis fuerzas y a los débiles recursos de mi inteligencia. No podría olvidar tampoco, que me oyen Masones ilustres y un auditorio respetable, y el valor me abandonaría si no acudiesen en mi auxilio la conciencia de un deber sagrado y su cumplimiento en nombre de la Masonería.

Colocado el hombre en el Edén por la mano del Eterno, estaba destinado por su noble organización a una misión divina.

¿No es cierto que lo sublime de nuestro origen, nos demuestra la grandeza de nuestro destino?

¿Seremos tal vez obra del acaso, sin objeto ni esperanza sobre la Tierra? ¡Qué! ¿Es este mundo el término de nuestra peregrinación?

¿No nos revela una creencia instintiva, que otro mundo mejor nos aguarda, que debemos poner los medios de

merecerle y que la sabiduría y la virtud sólo pueden conducirnos a puerto de salvamento al través de las tempestades de la vida?

De este conocimiento innato en el alma, emanan multitud de teorías y sistemas filosóficos, sacados a luz con objeto de hacer más perfecta la del hombre y evitar los efectos perniciosos de las malas pasiones que desolan a la tierra y aplican a los labios de las nuevas generaciones la copa emponzoñada del error.

En medio, no obstante, de este conjunto de discordia y conmociones que agitan a la humanidad, aparece una Institución que rehabilita a los hombres, los liga íntimamente por los dulces lazos de la amistad recíproca y eleva Templos, cuyas columnas recorren multitud de discípulos ávidos de propagar los dogmas de virtud, igualdad, tolerancia y noble independencia, los cuales preparan la vía de progreso de esta civilización divina, que a ella sola toca llevar a cabo.

Ella enseña a los hombres, en todos tiempos, que son hijos de un mismo padre y que deben amarse como hermanos.

A su voz huye el fanatismo; la discordia cesa; caen las barreras que separan a los pueblos; la guerra no es un mal; nace la tolerancia; extínguense los odios religiosos y sangrientos; los hombres todos se miran como hermanos, y extiende la caridad su benéfica influencia, sin excepción de pueblos, opiniones, ni de sectas.

Pueda la sociedad de los hombres abortar en su seno los gérmenes de males y ambición, que ocasionan intrigas y animosidades sin número; en tanto que nosotros proclamamos la indulgencia, la abnegación y el amor de la humanidad. Al egoísta hablamos de caridad. A la ambición

y al orgullo, oponemos los bienes de la igualdad regeneradora.

Sorda al clamor de las pasiones, desdeña del mismo modo las sugestiones de la intolerancia. Sus armas favoritas son la razón y la verdad: se venga con actos de beneficencia; refuta con palabras de bondad y confía al poder del tiempo su triunfo definitivo.

La Masonería no es otra cosa que una escuela práctica de virtud, porque sin ésta, la sociedad no podría existir. Despojad a los hombres de ellas, de la probidad y fe recíprocas, de la fe, que los romanos reverenciaban, y nada noble encontraríais, nada estable que pueda subsistir en el vacío que queda de antagonismo y destrucción.

Pero de todas las virtudes que el G.:.A.:.D.:.U.:. ha puesto en el corazón del hombre, la Caridad es el tipo y expresión por excelencia, y ella, su hermana la Beneficencia, son las columnas que sostienen nuestro Templo.

Por desgracia, todos sabemos los conflictos que acarrean el lujo, las riquezas y las luchas de opuestos intereses. Tal es el caos de distintas pretensiones, todas aspirando a una parte igual en la satisfacción de las necesidades, que no sería posible conservar entre los hombres ideas de equidad ni desinterés recíproco, sin el triunfo del espíritu sobre la materia, debido a la Masonería. Ella sabe extender los límites de las afecciones más nobles del corazón, y corona su obra con ejemplos de caridad práctica y amor universal.

Así es, señoras y HH.:., que el blanco de sus deseos es el progreso de la inteligencia y de los efectos recomendables que nacen y se propagan en medio de las vicisitudes de la vida.

Que esta corta reseña baste a penetraros del objeto importante que se propone nuestra Institución. No se ocupa por cierto la Masonería de las trivialidades que supone el mundo profano, ni menos conspira contra él, como dicen sus enemigos. Nos atrae objeto más elevado: la inteligencia y el corazón; la moral y la beneficencia, centros de unidad de todos los hombres libres y benéficos, virtuosos e inteligentes.

Es una Institución cuyo estandarte es la enseñanza del amor fraternal. A ella acude el filántropo que exige el respeto que él acuerda a todas las demás. Que no reputa la inmortalidad una quimera; que condena la hipocresía, y en que no es la bondad una debilidad de carácter, ni el mérito se sacrifica a la tiranía, ni la riqueza es un medio de seducción, ni el poder ocasión de despotismo: porque todos los elementos que la constituyen están sujetos a una misma ley y ligados por una promesa igual, y en la que, si se exige la obediencia, es sin humillación.

Y vosotros, tiernas plantas, objetos desde hoy de nuestra más tierna solicitud, ya habéis oído las doctrinas de virtud y sabiduría que practicamos en nuestros Templos. Quizá vuestra débil inteligencia no ha penetrado toda la importancia del conjunto de nuestros deberes. No importa; algún destello de esa luz divina habrá llegado hasta vosotros. Acogedla en vuestros corazones, fortalezca vuestro espíritu, desenvuelva los gérmenes de vuestra razón, y sea para vosotros un áncora de esperanza en esta vida, y una prenda de inmortalidad para lo futuro.

DISCURSO EN TENIDA DE LUVETONES

Anónimo.

HERMANOS:

"Dejad venir a mí a los niños" dijo el gran filósofo de Galilea a sus apóstoles.

Dejad venir a mí a los jóvenes, dice en este momento la Masonería, que es la doctrina de Jesús, a sus asociados.

Dejad venir a mí a todos los hombres de buena voluntad; ora peinen las canas del anciano, ora ciñan su frente con los primeros pámpanos de Abril.

Dejad que lleguen a mi puerta aquellos corazones tiernos que vienen a recibir la clave del derecho con que deben combatir en las luchas sociales a que los arrastra su destino.

Y la puerta se ha abierto, y los neófitos respirando todavía el aroma de los lirios de la infancia, han traspuesto sus umbrales.

Son desde hoy nuestros hermanos queridos, y como en la familia israelita, cada uno de ellos es un Benjamín de nuestra gran familia.

Merecen toda nuestra dedicación y cariño, porque hay un heroísmo secreto en la iniciación de cada uno de estos jóvenes que traen todavía ungida la frente con el óleo del beso maternal.

Grandes verdades alcanzarán entre nosotros, es cierto: sus tiernas inteligencias recogerán tesoros desconocidos para ellos; Horizontes magníficos e ilimitados se desarrollarán a su vista, pero. ¿No es verdad también que al examinar a esa humanidad cuyos males se proponen aliviar, la mano del desengaño arrancará una por una de las flores de su corona de Niños?

La primera duda de que su corazón ha de brotar, es la existencia de un enemigo encubierto, de cuyos estragos habrán oído hablar siempre vagamente, pero que al ejercer la propaganda masónica, lo encontrarán muchas veces, disfrazado con el antifaz del amigo, con las canas del anciano, y quién sabe si hasta con la sanción de la ley.

Se preguntarán si son sólo ellos los llamados a luchar con tal antagonista, y en todos los tiempos encontrarán la esfinge: Ayer, inquisición; hoy, retroceso. Pero hoy como ayer, interés, porque este es la verdadera fórmula del enemigo de la verdad, y todos los errores, y todas las falsedades de todos los tiempos han sido fundidos en ese crisol.

El que gratuitamente pretenda perjudicarnos, el que con obstinación incomprensible cierra los ojos a la luz que lleváis en la mano, y diga que no existe porque no la quiere ver, no creáis que lo hace por convicción de una causa, ni por precepto de una creencia: obra así, porque de no hacerlo, perjudicaría su interés o el de los suyos.

Nadie es infame sobre la tierra por el sólo gusto de serlo, sino por utilidad que puede producirle tal infamia.

Esta utilidad, móvil de tantas malas acciones, esa utilidad que prescinde del amigo y que se burla del justo, es la que estáis llamados a destruir desde este momento,

cegando sus fuentes, cuando por fortuna y después de un constante trabajo llegáis a descubrirles.

Temo, tiernos hermanos, helar en vuestra alma el frescor del cielo que debe formar todavía su atmósfera, pero patrocinador de algunos de vosotros, e instructor de todos, mi acento debe ser inflexible y mi frase sincera.

¿Para qué somos masones? Diréis desde luego. ¿Sólo por gloriarnos de ello y por tener entrada a este Templo? Nada menos que eso. Tal es la Institución Masónica en su pureza más prístina que el que a ella pertenezca, sólo en casos muy necesarios debe mostrarlo.

De otra manera, la Institución que es un secreto se convertiría en un bazar.

Cuando deis la mano al desvalido y éste os pregunte: ¿Por qué me ayuda? Guardaos de contestarle "porque soy masón". Esa es una palabra que al contacto del aire se empaña, como la flor mitológica que se quemaba con el primer beso del sol.

Resolvemos la cuestión.

¿Para qué soy Masón os preguntaréis de nuevo?

Para amar.

Amar con la efervescencia del triunfo, amar con la amargura del desengaño, amar entre las esperanzas del premio, amar con el dolor del vencido, amar, amar siempre, y llorar mucho el día que las decepciones mundanas hayan secado en nuestras almas ese amor inagotable del verdadero masón.

¿Cómo, me diréis, hace un rato nos hablabais de enemigo secreto de luchas encubiertas, y ahora nos predicáis amor? Amor y lucha son ideas incomparables.

Detengámonos.

La clave del derecho que venís a recibir, en vuestras manos, tiene la transformación del amor. No es el hierro que divide y desangra; no es la voz que injuria, es la antorcha que alumbra, y el cendal que enjuaga el llanto de los afligidos.

Haz el bien mismo, dice nuestro Código, de manera que para practicarlo no debes de ningún modo obedecer a otra simpatía, ni a más presión que a ese deber innato en toda conciencia justa de que lo injusto es impracticable y lo justo es obligatorio.

Antes el mismo Código pronuncia esta frase solemne digna del oráculo griego.

Haz el bien y deja hablar a los hombres.

Si supierais, mis queridos hermanos, lo que esa frase significa, si pudiéramos valuar todo el caudal filosófico que entraña esas palabras sublimes:

Deja hablar a los hombres, sí. Déjalos hablar, porque muchas veces esa bondad que practicáis será traducida por debilidad: otras por ignorancia, y quien sabe si hasta por temor.

No importa: haced todo el bien que podáis, y después de haberlo practicado mucho tiempo, realizaréis el ideal masónico: las almas empedernidas se abrirán a vuestra voz: Los corazones rebeldes a la verdad serán sus mejores altares, y el día que cerréis los ojos para siempre, vuestra alma se perderá en lo desconocido, pero saldrá de la tierra la voz de los hombres a encontrarse en el espacio con la voz del cielo, y ambas proclamarán a la faz del mundo que habéis cumplido con la misión que jurasteis ejercer.

Acordáos de Jesús, su doctrina fue de amor y caridad y cuánto bien hizo a los hombres.

Los antiguos filósofos griegos habían dividido su época en multitud de escuelas: el amor.

Complemento de preceptos tan puros es este no menos solemne que los anteriores, y que resume el credo masónico en cuanto tiene de grande y fraternal:

Ama a los buenos, compadece a los débiles, huye de los malvados; mas no odies a nadie.

Así es que, si la religión católica excluye el uso de ciertas viandas en determinadas épocas del año, la mahometana condena como malditos a ciertos animales, y la judaica establece también restricciones; la masonería, que es la fusión de todas las religiones y que tolera todas las creencias, no prohibe a sus apóstoles más que una cosa: el odio.

A medida que vayáis profundizando la institución, iréis sancionando lo que os dejo dicho: ninguna de nuestras frases que son cada una un mandamiento de nuestro decálogo, respira ese capítulo de venganza y exterminio que el mundo profano atribuye erradamente a la Masonería.

Fijad también en vuestra memoria ese otro precepto masónico en el que encontraréis un programa de amor inmenso, Amad a la Humanidad; Amad a la Patria.

Dos ideas: una universal y absoluta, otra particular y concreta sujetas ambas al dominio del amor, de ese lazo de oro que eslabona la tierra con el cielo.

Examinad la graduación de esas palabras.

Primero que hijos de la tierra que nos vio nacer, somos hijos de esa otra madre que se llama humanidad.

Antes de consultar a nuestros deberes de patriota tenemos que apelar a nuestros sentimientos de hombres.

Y en consonancia con esa síntesis que profesada en todos los ritos, nuestro Código ha sancionado esta ley:

Respeta al extranjero y al viajero porque su posición los hace sagrados para ti.

No cierres tu puerta al peregrino que toque a ella, sólo porque no habla tu lengua.

No preguntes a nadie de dónde viene, procura únicamente hacer que vaya a la verdad.

Parte tu pan con el que llegue fatigado del camino aun cuando entre tu tierra y la suya eleven los montes sus crestas altísimas y levante el Océano su muralla de olas.

Has del mundo entero tu patria; y mañana las vicisitudes mundanas, que rara vez combaten a las almas pequeñas, te arrancarán de los tuyos, donde quiera que vayas habrá fuego con que calentar tus miembros entumecidos, agua que refresque tu garganta, y corazones que comprendiendo tu desgracia te la conviertan en felicidad.

Y cuando en el transcurso de vuestra vida veáis a un hombre nacido en tierra lejana rodeado de consideraciones, pasar la vida feliz del justo, asegurad sin equivocaros que en su propio país dio posada al peregrino, porque si no, la justicia divina le hubiera amargado el agua y encandecido la luz.

No olvidéis estos últimos párrafos, porque nuestra divisa es la fraternidad, y para ser masón verdadero es necesario no dejar de practicarla ni un solo día.

Y ahora que sucintamente os he trazado los preceptos capitales de la Institución Masónica, dejad que regocijado por vuestro ingreso a ella bendiga al G.·.A.·.D.·.U.·., que nos proporciona la agradable cuanto santa tarea de

amoldar vuestros corazones, fáciles a nuestros trabajos, a la verdad y a la virtud.

Permitidme que felicite a vuestros padres por su feliz inspiración en consagraros al servicio de la Cruzada más gloriosa de la tierra, y que pida al Eterno, borde vuestro camino de flores, bañe vuestras inteligencias en su luz infinita y temple vuestros corazones para los mayores.

Concedednos por último, que vosotros, obreros que hemos sentido encallecer nuestras manos en el trabajo, alcemos nuestras preces fervorosas por vuestra invaluable adquisición, que será la gota de miel en nuestro cáliz de adsinto, la bendición de Dios en nuestras dudas terrenales; porque no lo dudéis hermanos, estas iniciaciones en que la infancia viene a deshojar las últimas flores de su corona, arrobándonos en su perfume, han de ser un pronóstico feliz para nosotros.

Cuando los ángeles anunciaron “Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad”, nació entonces el mártir glorioso de la humanidad redimida.

BRINDIS SOLSTICIAL

Valentín Rincón.

A vosotros, hermanos, deseo recordaros que un ansia infinita de superación preside nuestros pensamientos y nuestros actos.

Que no deseamos superar a nuestros semejantes, porque los amamos más que a nuestro propio ser; queremos superarnos a nosotros mismos.

Que anhelamos esa superación sin fines mezquinos o mercenarios, sino para justificar y satisfacer nuestro amor a la Humanidad. Porque la ambicionamos grande y feliz, en la etapa superior de la cultura y del progreso, nos disponemos a servir de palancas o resortes que la impulsen.

Pero sabemos muy bien que sólo en las mentes libres, en los cerebros limpios de prejuicios, de preocupaciones y errores, puede surgir la chispa capaz de avizorar el porvenir.

Por eso amamos la libertad por sobre todos nuestros quereres. La libertad, que es para la Masonería, como el oxígeno para la vida; sin él: como sin la libertad, no podríamos vivir; como no existe ni existió la Orden Masónica en los pueblos ni en las Naciones es que, por suerte transitoriamente, se suprimió la libertad, como en España y como hasta hace poco en Alemania y en los pueblos ultrajados por la Bota Nazi. Para que en alguna parte del Globo puedan imperar alguna vez la opresión, el

despotismo y la tiranía, es requisito previo indispensable, absoluto, que se aplaste a los masones, sus eternos opositores y enemigos.

Observad que sólo los pueblos regidos por principios libertarios acusan el índice más alto en la cultura; marchan a la cabeza del progreso y de la civilización. Suiza, respetada hasta por los más fieros tiranos y la tierra que nutrió las mentes de Jorge Washington y de Abraham Lincoln; del Conde León Tolstoi y de Fedor Dostoiewski, de Víctor Hugo, Henri Barbusse y de tantos otros campeones del pensamiento y de la acción, superan en todos los órdenes a los pueblos esclavos de un férreo dogmatismo religioso. La España de Torquemada y de Francisco Franco y la Italia de Mussolini y del Papa, brotan de mis labios en apoyo de esta tesis.

Pero precisa aceptarse que la libertad del pensamiento sólo puede sustentarse en el principio del respeto al pensamiento ajeno.

Por eso la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos, la de 1917 como la de 1857 –obra de masones- garantiza la libertad de conciencia e impone el deber de respetarnos como único medio de proteger la paz interna entre los mexicanos.

Aceptamos, muy a nuestro pesar, el hecho de que exista fanatismo en buena parte del pueblo de México –grave responsabilidad de los masones que no supimos enseñar a todos los ignorantes, salvarlos del error y la maldad; de la explotación y la miseria.

Conocemos y aceptamos también la existencia de muchas, de muchísimas Iglesias y Ordenes Monásticas que en más de cuatrocientos años sólo han sabido enseñar a rezar a nuestros compatriotas, sin haber tenido tiempo

hasta hoy para enseñarles a leer y a escribir, por el conocimiento profundo que tienen de que la ignorancia de los mexicanos realizó el milagro de que quienes no producen en el orden económico, hubieran podido atesorar el noventa por ciento de la riqueza nacional.

No nos hemos opuesto ni nos opondremos a que sigan sus prácticas religiosas en el interior de sus templos, porque lo hacen al amparo de nuestra Ley Fundamental.

Nada habría de ocurrir si los mexicanos en general regulásemos nuestra actividad de acuerdo con la ley, en estos precisos momentos en que la atención, la inteligencia y el esfuerzo humanos están comprometidos en la difícil tarea de edificar desde los cimientos el Mundo del Mañana.

Pero, Muy Respetables Grandes Maestros, señores periodistas, venerables y queridos hermanos de México y del Mundo. ¿No veis cómo en este día de mayor luz, se mancha el cielo azul de nuestra Patria; cómo se conmueve la atmósfera y se precipita el aire, se interrumpe el trabajo constructor de los patriotas, con la aparición, otra vez en actitud rebelde a nuestras instituciones democráticas y al Gobierno que las sostienen, en ademán por demás provocativo y en postura como siempre traidora y cobarde, de esas aves negras –buitres con sotana– agoreras de la muerte y de nuestras peores tragedias, que fuera ya de sus antros, están hincando sus uñas y sus picos en las carnes macilentas del sufrido pueblo nuestro?

Observad que hoy, como ayer y como siempre en la historia de nuestra Patria, tienen la osadía de presentarse en el instante más doloroso de nuestra vida.

Recordad que hace cien años, cuando nuestros hermanos y el Gobierno, en extrema carencia de recursos económicos se debatían con desesperación ante la

impotencia para defender con patriotismo el decoro de México y la integridad de su territorio y de su soberanía, injustamente invadidos por el afán expansionista de los vecinos del Norte, frente a la opulencia del Clero y de su Partido, fueron estos mismos buitres insaciables los que planearon y prestaron apoyo a la traición de Paredes y Arrillaga en San Luis Potosí.

Que fueron ellos también los que aprovecharon la angustia de nuestros hermanos, para organizar la sublevación de los Polkos, en defensa de sus mezquinos intereses materiales empleados así en contra de los sagrados de la Patria invadida y humillada.

Que no otros malos mexicanos fueron también los que entregaron sin combatir la plaza de la ciudad de Puebla a las fuerzas del general Scott, a cambio sólo de que fuera respetada por los enemigos la propiedad que robaron al pueblo y de que se les permitiera seguir engañando y explotando a los mexicanos por medio de las prácticas que ellos juzgan religiosas.

Recordad cómo hicieron más tarde que el suelo de México se impregnara con la sangre de sus mejores hijos en los tres dolorosos años de la Guerra de Reforma.

Ved cómo injurian y ultrajan la memoria de los héroes que veneramos, esos mismos que ofrendaron sus vidas por conquistar la libertad de que ellos se aprovechan para poder realizar tan innoble y cobarde labor.

Fijaos en qué forma grotesca se orienta y se dirige la actividad política del clericalismo mexicano al seguir desde el extranjero, con todo apremio, un proceso para canonizar al sacerdote jesuita Miguel Agustín Pro, como premio por su arrojo al participar en el atentado dinamitero de Chapultepec contra el ex-presidente Alvaro Obregón. ¿No

se está enseñando el camino a los fanáticos mexicanos que deseen santificarse por el sencillo procedimiento de arrojar dinamita sobre las cabezas de nuestros mejores estadistas?

Pero por sobre todos esos hechos que ha juzgado la historia, podéis estar bien seguros de que hoy, como ayer y como siempre, los masones, que somos y hemos sido los revolucionarios de México, sabremos cumplir con el deber que nos depare el destino, y que si ayer nuestros antecesores supieron, como ejemplo al mundo y a la posteridad, erigir en cadalso para los enemigos de la Patria el Cerro de las Campanas, hoy tendremos la brillante oportunidad de aprovechar la actitud suicida de nuestros provocadores, para limpiar de una vez y para siempre el panorama de México, junto con la conciencia, la mente y el cerebro de nuestros HH.·.

Pero para que el éxito vuelva a seguir correspondiendo a la justicia y la razón que nos asisten, necesario es que prestéis atención a las consignas del momento:

PRIMERA.- La Masonería se pone en pie de lucha contra los contumaces enemigos del progreso, en apoyo franco y decidido de las instituciones democráticas que nos rigen y en respaldo al Gobierno que prestó juramento de cumplir y hacer cumplir la Constitución General de la República.

SEGUNDA.- Se hace un solemne llamamiento a la observación del deber en la conciencia misma de todos los masones para que, poniendo en olvido cualquier diferencia de carácter personal o de grupo que pueda haberlos dividido o alejado de nosotros, acudan a pasar "lista de presente" y a ocupar su puesto de lucha en el ejército de la Libertad y del Progreso.

TERCERA.- Es deber elemental, en esta hora de mayor peligro, estrechar nuestras filas, fundir nuestros pensamientos y orientar nuestros actos hacia el más puro sentido de amor a la Patria y a la humanidad.

CUARTA.- Denunciar ante el Soberano Tribunal de la conciencia pública –la Procuraduría General de Justicia de la República no ha querido dar trámite a nuestras denuncias- la traición a la Patria que está cometiendo el Alto Clero Político al alterar el orden público con sus actos sediciosos, en momentos que deberían ser de reconstrucción nacional, y

QUINTA.- Que cuando los malos mexicanos los "vende patrias" de ayer, de hoy y de siempre, lancen contra nosotros las balas envenenadas por su despecho, su traición y su cobardía, sepamos recoger esas mismas balas, juntarlas, para que puedan ser fundidas en el vivo fuego de nuestro amor a la Patria y convertidas en arados, puedan abrir surcos en esta tierra generosa, exuberante y rica, o en letras de imprenta, ayuden a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo a fin de encontrar, en el menor tiempo posible, el camino más corto de su brillante porvenir.

BRINDIS EN EL SOLSTICIO DE VERANO

Alfonso Rivera Pérez.

Comienzo por agradecer a la H. Comisión Organizadora de esta fiesta solsticial, y personalmente a Vos, Muy Respetable Gran Maestro, que se me haya dado la oportunidad de esta tribuna para abordar el tema que se me ha señalado, tema por de más importante, al que siempre he dedicado mi más grande interés.

Mi brindis es, por las Grandes Logias de la amistad.

No he de concretarme a expresar ideas más o menos literarias, más o menos vibrantes, en honor de las Grandes Logias de nuestra amistad, significándoles nuestros buenos deseos para dichos Altos Cuerpos, y claro que aun cuando sí les deseamos todo género de prosperidades, progreso constante e ilimitada superación, no será esto lo que diga, sino que trataré fijar puntos de carácter práctico, que de realizarse, serían la concreción del mejor de los deseos para las Grandes Logias amigas, que es en ampliación de finalidades, lo que deseamos para nuestra Orden.

En cada Logia siempre hay un interés particular por los problemas de carácter social, cultural o filosófico, según las actividades profanas de los componentes de cada Taller, y según el ambiente en que tienen que operar, a cuya resolución se da atención preferente, dejando para un plano secundario el estudio de asuntos masónicos que afectan a la Orden de manera general.

Y claro que es importante que los Talleres desarrollen su acción a favor de aquello que les interesa más de cerca, que casi podría decirse que les interesa de manera individual, porque esto satisface en lo personal a sus miembros; pero, ¿no sería pobre en sus frutos desde el punto de vista de la Masonería, cuyos postulados son de universalidad, una acción así de limitada?

Sí, indudablemente.

De allí que sea preciso que las Grandes Logias orienten a las Logias de su Jurisdicción hacia trabajos de mayor envergadura, hacia empresas de un más alto interés, en que se precise de la acción conjunta de los Talleres, comenzando por aquello que sea en beneficio de la Gran Logia, a reserva de que, en un radio de acción mayor, después se pugne por finalidades que sean de provecho a todas las Grandes Logias.

Puedo afirmar que en nuestra Muy Respetable Gran Logia... se ha trabajado y se trabaja por el interés de nuestro Alto Cuerpo, habiéndose logrado en los últimos años colocar bases sólidas, bases firmísimas para una grande obra de futuro, señalando como ejemplos tangibles de esta labor constructiva: la unificación, cuyo efecto inmediato ha sido una mayor fortaleza en nuestras columnas; la adquisición de nuestra casa, que pronto engrandeceremos; una Constitución que nos rige, que podremos perfeccionar; una depuración, porque están saliendo de nuestras filas los emboscados, los que no tienen espíritu de cooperación y de sacrificio, es decir, los que no merecen ser masones.

Pero, ¿no es también limitada esta acción?

Sí, indudablemente.

Por eso necesitamos la acción conjunta de las Grandes Logias, para hacernos sentir, para que todos sepan que existimos, para que todos sepan que podemos luchar y que somos fuertes.

Frente a un partido de Acción Nacional y frente a un Partido Sinarquista que en todo el País operan de manera coordinada, bajo la dirección única de un Alto Mando, opongamos la acción salvadora de una Masonería coherente en sus propósitos, por medio de la acción conjunta de las Grandes Logias.

Podemos y debemos hacerlo. Es nuestra obligación de Masones.

¿Cómo?

Definamos primero qué es lo que la Masonería quiere en la actualidad, cuál sería la mística que podríamos ofrecer a los hermanos, y cuáles los medios y prácticas de nuestra acción.

Determinada una finalidad general, fijémonos metas inmediatas a las cuales llegar, procediendo organizada y metódicamente.

El más eficaz agente de enlace entre las Grandes Logias sería el Gran Garante de Paz y Amistad, sobre todo si se designa a un hermano que esté compenetrado de los intereses de su Gran Logia representada.

¿Querrán las Grandes Logias de nuestra amistad definir con nosotros qué es lo que la Masonería quiere en la actualidad, cuál el ideal que ofrezcamos a nuestros hermanos y cuáles los medios prácticos de nuestra acción?

¿Querrán que fijemos las metas inmediatas a que hemos de llegar en una acción conjunta, organizada y metódica?

¿Querrán designar su Gran Garante de Paz y Amistad aquellos Altos Cuerpos que no lo tengan, para que sea el agente de enlace que necesitamos en esta obra que debe ser de nuestro interés común?

Ojalá lo quieran las Grandes Logias amigas. Ojalá quieran dar a este asunto la importancia que tiene y que apenas se apunta en este pequeño esbozo.

Una reunión de los Grandes Garantes de Paz y Amistad de las Grandes Logias amigas, bajo la presidencia de nuestro Muy Respetable Gran Maestro, aquí en esta Metrópoli, que es el centro y el corazón mismo de la Patria, nos daría muchas luces y podría abordarse a fondo esto que ahora, repito, no es más que un esbozo y que constituye un gran problema que nuestra Orden debe resolver, sin que se pretenda en forma alguna invadir la soberana Jurisdicción de cada Respetable Gran Logia, ni asumir superioridad alguna en la dirección de estos trabajos. Simple y sencillamente sería de desearse un cambio de impresiones para estudiar este problema y adoptar conjuntamente las resoluciones adecuadas.

¿Será esto posible? Ojalá.

Si se realiza, sería lo que en mi brindis hubiera deseado por las Grandes Logias de la Amistad que, en una amplitud mayor de conceptos, es lo que deseo para esta noble fraternidad que es la Masonería.

Esta edición de quinientos ejemplares se terminó
de imprimir el día 28 de AGOSTO DE 2016
en los talleres de EDITORIAL HERBASA,
Oriente 65-A No 2925 , Col. Asturias
México ,D.F. C.P.06890,
Teléfonos: 57407365 Fax 57408619
Herbasa7@prodigy.net.mx
www.mason.com.mx



Su Joya es un Libro Abierto. Tiene tres grandes responsabilidades; Pronunciar un discurso en todas las Ceremonias de la Logia, formular las conclusiones de los trabajos y es llamado el Guardián de la Ley, siendo la voz del Pueblo Masónico.

Participar en la herencia del Arte Real, es entregarse y amar al conocimiento. En este libro se encuentran diversos y prácticos discursos para toda ocasión de las ceremonias masónicas, en donde el Orador detenta la palabra con singular importancia. Inspira y conmueve a los Hermanos cualquiera sea su grado.



Oriente 65-A N.2925 Col. Asturias C.P. 06850.
México, D.F. Tel. 57 40 73 65 Fax. 57 40 86 19.
www.mason.com.mx herbasa@mason.com.mx